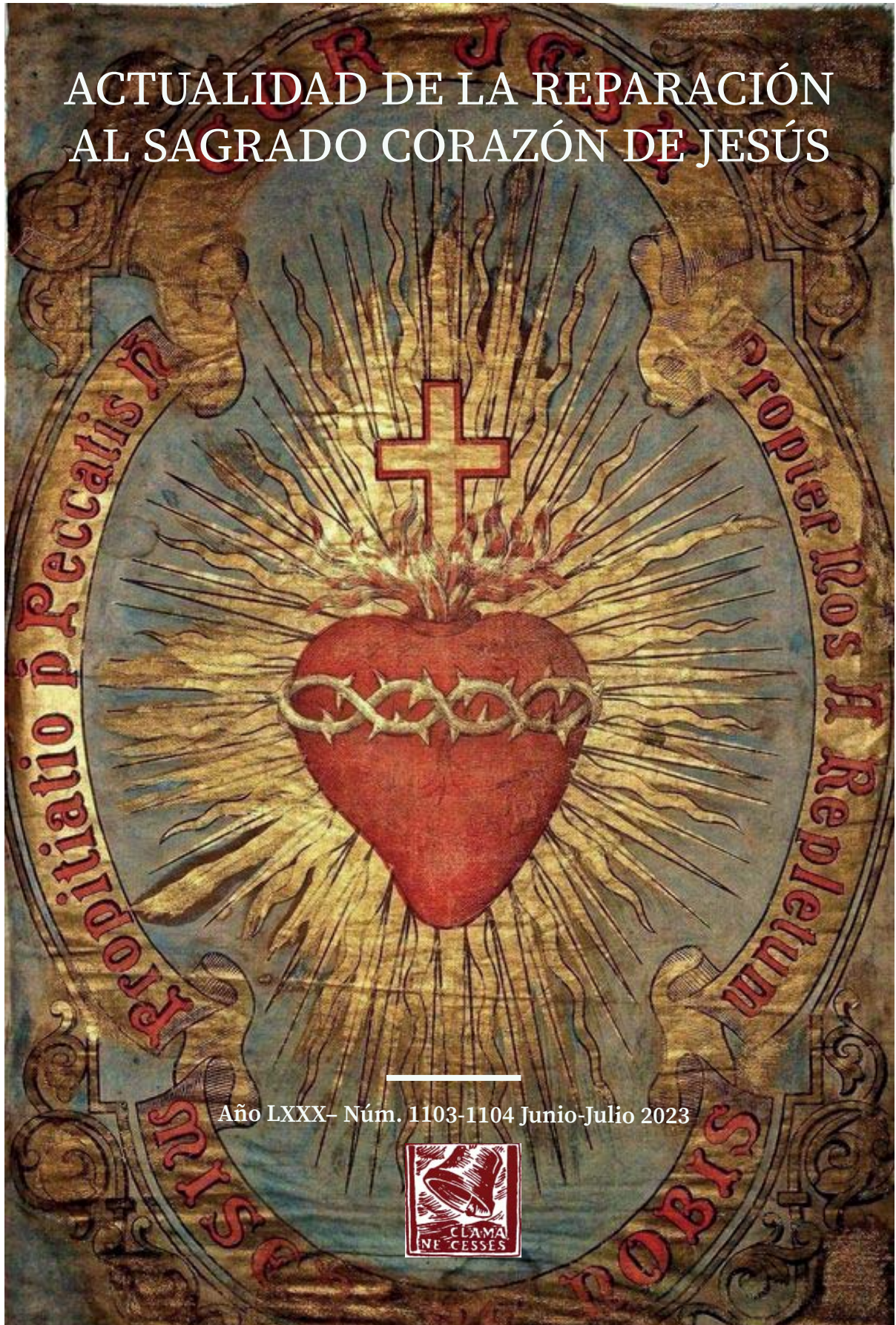


CRISTIANIDAD

Al Reino de Cristo por los Corazones de Jesús y de María

ACTUALIDAD DE LA REPARACIÓN
AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS



Año LXXX- Núm. 1103-1104 Junio-Julio 2023



ÍNDICE DE CONTENIDOS

3	Razón del número	30	Orientaciones bibliográficas <i>José M^a Giganto</i>
4	La reparación, un misterio de Misericordia <i>Francisco Recabarren Vial HNSSC</i>	32	Hemos leído <i>Aldobrando Vals</i>
10	Encendidos en el amor al Corazón de Jesús <i>Monseñor Vicente Rebollo, obispo de Tarazona</i>	35	Pequeñas lecciones de historia <i>Gerado Manresa Presas</i>
11	La reparación de amor en santa Teresa del Niño Jesús <i>José M^a Alsina Casanova HNSSC</i>	37	Hace 75 años <i>Ibón Elósegui</i>
16	Actualidad de la reparación <i>Francisco Canals Vidal (†)</i>	40	Actualidad religiosa <i>Javier González</i>
22	¡Venga a nosotros tu Reino! Venid a mí <i>Monseñor Luis Argüello, obispo de Valladolid</i>	43	Actualidad política <i>Jorge Soley</i>
24	«Jesús desea contar con amigos en la expiación» <i>Monseñor Francisco Cerro, arzobispo de Toledo</i>		
26	Leonia, fiel discípula del camino de infancia espiritual <i>M^a Reyes Jaurrieta Galdiano</i>		

Razón del número

El amor no es amado

Solo Dios haciéndose hombre podía reparar adecuadamente, pero en su infinita misericordia ha querido asociar a todos los hombres a esta tarea reparadora.

HEMOS querido tratar este mes de junio, mes dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, uno de los aspectos más nucleares de nuestra revista: la reparación al Sagrado Corazón de Jesús. Siempre que se habla de este tema parece obligado hacer referencia a lo que se ha escrito reiteradamente acerca de la dificultad teológica de explicarlo adecuadamente, que en muchos casos se convierte en una objeción que tiene como consecuencia el no tratarlo de ningún modo. A través de los distintos artículos de este número hemos pretendido ayudar al lector para que descubra como la reparación constituye uno de los elementos esenciales de la devoción al Corazón de Jesús y nos atrevemos decir que, dadas las circunstancias en que nos ha tocado vivir, tiene una renovada actualidad.

Entendemos las objeciones si pensamos como en nuestro mundo se ha perdido el sentido del pecado como ofensa a Dios. Todo pecado es un acto de desobediencia a Dios pero tiene como fuente una indiferencia, olvido o desprecio de un acto de amor. Por ello mismo está tan intrínsecamente unida la reparación con la devoción al Corazón de Jesús, de la que santa Margarita estuvo en-

cargada de difundir como una nueva revelación del amor de Dios. Un amor no correspondido que se nos muestra dolorido por esta falta de correspondencia. Esta queja de todo un Dios infinito que se nos muestra misteriosamente ofendido por el desamor de la pequeña criatura que ha salido de sus manos creadoras como manifestación suprema de su amor, constituye una llamada apremiante y misericordiosa a la repara-

Todo pecado es un acto de desobediencia a Dios pero tiene como fuente una indiferencia, olvido o desprecio de un acto de amor.

ción. Solo Dios haciéndose hombre podía reparar adecuadamente, pero en su infinita misericordia ha querido asociar a todos los hombres a esta tarea reparadora. Por ello podemos afirmar que la reparación es también una llamada a la esperanza, pueden resonar en nuestros oídos aquel grito atribuido a san Francisco de Asís: «El Amor no es amado», palabras que en nuestro mundo llegan a tener un volumen

sin precedentes, sin embargo, el Corazón de Jesús continúa solicitando, más aun, mendigando el amor de los hombres. Los males y despropósitos del mundo de hoy solo encontrarán remedio respondiendo a esta llamada misericordiosa.

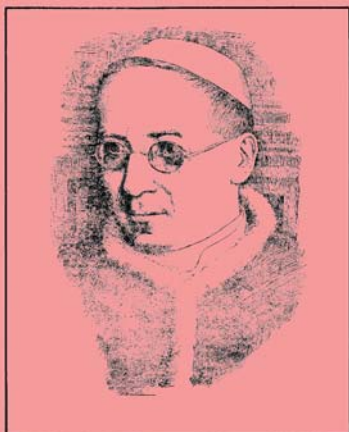
También el desenfoque con que ha sido tratada frecuentemente la reparación es consecuencia de haber sido atribuida a una concepción dolorista de la espiritualidad cristiana. Sobre esta cuestión habría que recordar algunas verdades de orden natural y sobrenatural. El dolor presente en toda vida humana es consecuencia del pecado, no reconocerlo da lugar a un mundo que pretende

engañosamente erradicarlo completamente y ante el fracaso de este propósito nos encontramos con un mundo frustrado y sin sentido. Hay que redescubrir que el dolor es también un firme camino para el amor, para ello solo es necesario contemplar a Jesús crucificado y abierto su costado para mostrarnos el amor de su Corazón.

Terminamos con una palabras esperanzadoras de Pío XI en su encíclica *Miserentissimus Redemptor* que reafirman la actualidad de la reparación: «Cuantos fieles mediten piadosamente todo esto, no podrán menos de sentir, encendidos en amor a Cristo apenado, el ansia

ardiente de expiar sus culpas y las de los demás; de reparar el honor de Cristo, de acudir a la salud eterna de las almas. Las palabras del Apóstol: «Donde abundó el delito, sobreabundó la gracia» (Rom 5,20), de alguna manera se acomodan también para describir nuestros tiempos; pues si bien la perversidad de los hombres sobremanera crece, maravillosamente crece también, inspirando el Espíritu Santo, el número de los fieles de uno y otro sexo, que con resuelto ánimo procuran satisfacer al Corazón divino por todas las ofensas que se le hacen, y aun no dudan ofrecerse a Cristo como víctimas. (*Miserentissimus Redemptor* 13)

Necesidad de reparación en nuestro tiempo



Pius XI

Cuánta sea, especialmente en nuestros tiempos, la necesidad de esta expiación y reparación, no se le ocultará a quien vea y contemple este mundo, como dijimos, «en poder del malo» (1 Jn 5,19). De todas partes sube a Nos clamor de pueblos que gimen, cuyos príncipes o rectores se congregaron y confabularon a una contra el Señor y su Iglesia (2 Pe 2,2). Por esas regiones vemos atropellados todos los derechos divinos y humanos; derribados y destruidos los templos, los religiosos y religiosas expulsados de sus casas, afligidos con ultrajes, tormentos, cárceles y hambre; multitudes de niños y niñas arrancados del seno de la Madre Iglesia, e inducidos a renegar y blasfemar de Jesucristo y a los más horrendos crímenes de la lujuria;

todo el pueblo cristiano duramente amenazado y oprimido, puesto en el trance de apostatar de la fe o de padecer muerte crudelísima. Todo lo cual es tan triste que por estos acontecimientos parecen manifestarse «los principios de aquellos dolores» que habían de preceder «al hombre de pecado que se levanta contra todo lo que se llama Dios o que se adora». (2 Tes 2,4)

Pío XI, *Miserentissimus Redemptor*

La reparación, un misterio de misericordia

Francisco Recabarren Vial hnscc

El Corazón de Cristo, por su gran misericordia, recibe consuelo de su pueblo que se une a Él en la reparación del pecado del mundo.

CONSAGRACIÓN y reparación son los dos actos de amor que pide Jesús para vivir la devoción al Sagrado Corazón. **Consagración significa entrega y ofrecimiento de sí, renovar y vivir el bautismo, primera y más fundamental consagración de la vida humana.** Reparación significa entrar en la lógica del Corazón de Cristo que repara a la humanidad caída mediante el amor.

Reparar significa arreglar o volver a poner algo en su orden; hablamos de reparar el coche, de restituir o reparar la salud por el médico, reparar las injusticias cometidas o incluso reparar el corazón herido. En todos los casos reparar indica lo mismo: algo estropeado (ha quedado incapacitado de realizar su fin propio) que es arreglado, y una mano experta o un corazón amigo o cualquiera que subsana el mal de la cosa.

En este sentido la salvación del hombre realizada por medio de Jesús podemos considerarla desde varios puntos de vista: (I) reparación ofrecida al Padre por Cristo por el

pecado de la humanidad; (II) reparación de nosotros con Cristo ofrecida también al Padre; y (III) reparación de nosotros a Cristo por su misericordia. En todos los casos se trata de un misterio de misericordia; veremos en qué sentido.

La misericordia, dice santo Tomás, es una virtud efecto de la caridad (cf. S.T. II-II, c.30) El amor a quien sufre un mal, en la medida que se identifica con quien sufre porque le ama. El amor engendra igualdad, semejanza, y el amor del miserable inclina a hacerse su igual en su miseria. Quien se compadece no solo padece al lado del amigo, sino que sufre el mal del amigo con el amigo, como si lo viviera él mismo. Este misterio de amor condescendiente atraviesa toda la historia de la salvación, en la medida que aparece en ella el pecado. En la medida en que el hombre cae en desgracia, Dios solo podía ir a rescatarlo por misericordia, haciendo suyas las miserias del mismo hombre; no porque Dios sea miserable sino por la difusión de su amor: «Oh, Dios que revelas tu omnipotencia sobre todo en la



misericordia y el perdón», dice una oración colecta de la liturgia.

Reparación ofrecida al Padre

El primer sentido de la reparación solo se explica por este amor condescendiente. Cuando la humanidad era incapaz de pagar el precio de su salvación, porque «era tan caro el rescate de la vida que nunca les bastaría para vivir perpetuamente sin bajar a la fosa» (Sal 48), entonces Dios quiso salvarnos enviando su Hijo a morir por nosotros. El estropicio de Adán solo pudo repararlo el segundo Adán. El sacrificio de Jesús repara, expía, los pecados de toda la humanidad. Josef Pieper hablando de la justicia y la religión en *Virtudes fundamentales*¹ llama la atención de la cantidad de sacrificios de todo tipo –ordenados y desordenados, justos e injustos— que realizó la humanidad queriendo saldar su deuda impagable con

¹ Josef Pieper, *Virtudes fundamentales*, Cap V «Compensación y restitución» p. 126

la divinidad (piénsese por ejemplo en los sacrificios aztecas de niños o en los holocaustos de animales etc); todos ellos manifestaban lo que nos presenta san Ignacio en la contemplación de los pecados: una humanidad incapaz de encontrar la justicia para con Dios.

Pero «llegada la plenitud de los

Ese clamor desde lo profundo del Corazón del Hijo encarnado, que padecía inocentemente en su carne por amor al Padre y a los hombres, mereció la reparación de toda la humanidad

tiempos» (Gal 4,1) Dios entregó a su Hijo para librarnos de la esclavitud de la injusticia. Lo nuclear, aquello que da valor al sacrificio del Hijo (a diferencia de los demás sacrificios) es el amor que brota de su identidad divina (Persona divina) y redonda en su voluntad humana, que obe-

dece al Padre como el Hijo obedece siempre al Padre porque solo hace lo que ve en el Padre. Y desde la decisión voluntaria y libre de obedecer al Padre, el sentimiento de amor y ofrecimiento penetra todos los sentidos y sentimientos del Hijo (aún cuando su sensibilidad rechace el sufrimiento) para clamar con todo su Corazón humano pidiendo la restitución del orden perdido, la reparación para la humanidad. Jesús sabía que Dios le escucharía. Ese clamor desde lo profundo del Corazón del Hijo encarnado, que padecía inocentemente en su carne por amor al Padre y a los hombres, mereció la reparación de toda la humanidad. «Te ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por estos que tú me diste, porque son tuyos» (Jn 17,9-10).

Reparación de nosotros con Cristo ofrecida al Padre

«Completo en mi carne lo que falta a la pasión de Cristo» (Col 1,24). La misericordia une. El amor

no solo busca dar sino compartir, unir, difundirse en el otro. Por lo mismo la salvación de Cristo no consiste solo en un título: «has sido salvado», al que nos adherimos con fe. Mucho más que eso, la salvación es vida nueva. «Si alguno está en Cristo, es creatura nueva» (2Cor 5,17). Los bautizados, en la medida que viven esta vida nueva, conforman un pueblo sacerdotal que ofrece con Cristo al Padre el sacrificio de la cruz, perpetuado en el memorial eucarístico. Participamos, por tanto, en esta reparación. Todo cristiano, a imagen de María, entra en el dinamismo del Corazón de Jesús, que en Getsemaní bebe del cáliz del Señor. Incluso los pequeños actos, quizás especialmente ellos, pues difícilmente llevan el veneno de la soberbia, pueden ser reparadores junto a Cristo que repara, si llevan la vida de un corazón que ama como Cristo. Así queda verdaderamente completa la reparación, porque gracias a Cristo y la vida nueva que nos ganó en la cruz, retornamos a nuestro fin propio: ofrecer gloria, servicio y alabanza a Dios en amistad con Él. Junto con reparar el daño, Cristo nos hace redentores y reparadores con Él en razón de la comunión en un mismo amor y una misma vida.

Fácilmente se nos puede olvidar este aspecto de la reparación por el ambiente culturalmente individualista que nos rodea. Pero si pensamos detenidamente no es difícil darse cuenta de la unión de los hombres entre sí, incluso en lo meramente humano. De hecho, aun sin ser culpables de numerosos pecados que hay a nuestro alrededor, nos ve-

Nuestra participación en el sacrificio de Cristo

La reparación es colaboración con la misericordia, participando de la misericordia, hasta ofrecerse del todo como ofrenda permanente y víctima viva de esa misericordia, en sintonía de corazón amigo con el Corazón del Señor y de los hermanos. Es lo más fino de la eclesiología de la comunión. El entretejido afectivo de actitudes y sentimientos del Cuerpo místico de Cristo: porque somos hijos y hermanos nos ha dado el Espíritu de hijo y de hermano para estar siempre con Cristo y con el Padre realizando su designio amoroso de redención, de ese misterio de amor.

Luis M^a Mendizábal, «Unas reflexiones sobre la reparación», *Enciclopedia temática del Corazón de Cristo*, (Madrid 2017) BAC, 806





«Por lo menos tu ven a mí»

Mi Corazón está colmado de gran misericordia para las almas y especialmente para los pobres pecadores... Deseo colmar las almas de gracias, pero no quieren aceptarlas. Por lo menos tú ven a mí lo más a menudo posible y toma estas gracias que ellas no quieren aceptar y con esto consolarás mi Corazón.

mos influidos por ellos; y sin haber tenido mérito en muchas virtudes o trabajos nos vemos favorecidos; en la medida que formamos una naturaleza única el género humano es solidario entre sí para el bien o para el mal.

Esta verdad natural tiene su correlativa en lo sobrenatural. Porque, así como Cristo está unido a toda la humanidad porque hace de cabeza de todos, así también el cristiano al

pertenecer al cuerpo de Cristo se une a toda la humanidad, no solo por compartir una misma naturaleza sino por la «representatividad del mismo Jesucristo. Se trata de la admirable unidad de la Iglesia bajo Cristo Cabeza (Rey), de quien procede toda gracia y don. Y así como Cristo es enviado por el Padre a efectuar la reparación del cántaro roto de la humanidad, así también Cristo envía a su Iglesia a colaborar

en esta tarea mediante la unión con Él; porque «sin mi no podéis hacer nada» ¿Qué reparación puede llevarse a cabo sin el sacrificio de Cristo?

Por eso, la reparación solo estará completa al final de los tiempos: cuando Cristo sea puesto como cabeza de todas las cosas y en toda la humanidad. Es decir, cuando la Iglesia que ofrece su sacrificio se identifique en la historia (al menos moralmente) con toda la humanidad.

Reparación de nosotros a Cristo

Con todo lo dicho no hemos llegado aún al meollo del mensaje de reparación de Paray-le-Monial. Hemos podido poner fundamentos conceptuales necesarios, quizás, pero no responder a la pregunta más urgente de la reparación ¿qué significa y cómo explicar que la amistad del cristiano consuele a Jesucristo? Es decir, no ya que Cristo repare por los pecados de los hombres, sino que los hombres reparen el Corazón de Cristo. Pero ¿Cómo Cristo puede padecer tristeza siendo ya bienaventurado? Que Cristo busque consuelo ¿no es conceder mucho a la piedad popular; no es más bien una manera de hablar bonita y piadosa pero también engañosa?

Realmente Cristo está glorioso en el Cielo y su felicidad es plena y perfecta. Ha triunfado. Sin embargo al

Nuestra unión de amistad con Jesús junto con unirnos a su misión redentora, nos une afectivamente a su corazón porque le consolamos y reparamos por las ofensas propias y ajenas.

aparecerse a Margarita –igual como la Virgen en Fátima– muestra un rostro triste, dejando ver no solo las llagas de sus manos, pies y costado sino las «heridas afectivas de su corazón»: las faltas de amor. Entender esto en toda su radicalidad es entender la devoción al Sagrado Corazón y su profunda relación con la misericordia.

La misericordia, decíamos, une a la miseria de quien se ama y, por tanto, engendra compasión y tristeza.

Evidentemente Dios no puede unirse al pecado de la humanidad; sería ir contra su sabiduría, sería falsificar el amor y por tanto dejar de amar. Dios en Jesucristo no se hace culpable con el hombre culpable. Pero sin llegar a eso, que es imposible, el amor misericordioso lo moverá a hacer «todo» para acercarse, convencer y atraer al hombre a su verdadero amor. Es la lógica de la condescendencia, de la difusión del amor.

En «hacer todo lo posible» estaba la Encarnación redentora: el abajarse del Hijo para compartir las debilidades y sufrimientos de los hombres «haciéndose pecado» (que no pecador) para asumir en sí toda la radicalidad del «defecto» de la humanidad. Pero aún así los hombres endurecieron su corazón. Ante esto el Hijo ya solo podía «pedir misericordia». San Juan Pablo II en la encíclica *Dives in misericordia* comenta esto indicando la doble direccionalidad de la misericordia: al final quien tiene misericordia pide también misericordia para que acojan su misericordia, respondiendo con amor al amor. Como la madre que enseña al hijo de mil maneras a ser bueno, pero finalmente el hijo tiene que tomar la decisión de «dar entrada en su corazón a la palabra de la madre» compadeciéndose de la tristeza que le provocan sus malas acciones. De hecho, muchas veces a los padres les es más útil mostrar la tristeza que sienten ante el mal de los hijos, que decirles muchas veces el bien que necesitan. Semejante pasa con el Corazón de Jesús: le muestra a Margarita los sentimientos de su corazón para moverla a ella (y a toda la humanidad a través de ella) a una respuesta de amor.

Este es, por otra parte, el escán-

dalo de la cruz. No es tanto el sufrimiento más o menos agudo: sino Dios mismo pidiendo amor y respuesta, en vez de manifestar fuerza y milagros. No es extraño que muchos sean indiferentes o desprecien este amor que se muestra débil por «darnos de beber», pasa en esto como en las parábolas del Señor, que al mismo tiempo que cerraban el entendimiento de los «sabios soberbios», abrían la comprensión de los «necios pero sencillos»; por lo mismo el papa Pío XI en *Miserentissimus Redemptor* para explicar este misterio apela a la frase de san Agustín «dame un corazón que ame y entenderá lo que digo».

De ahí pues la dulce conclusión: nuestra unión de amistad con Jesús junto con unirnos a su misión redentora, nos une afectivamente a su corazón porque le consolamos y reparamos por las ofensas propias y ajenas ¿Cómo puede sufrir si está ya glorioso en el Cielo? Es imposible agotar la pregunta. Pero el papa Pío XI nos da la pista: Jesús en su ciencia infusa no solo veía y sentía todo el pecado del mundo, también recibía todas las oraciones de los santos y los gestos y actos y pensamientos de amistad de su Iglesia. Por otra parte, el mismo Evangelio nos dice que «hay más alegría por un pecador que se convierte» (Lc 15,7); da a entender una abundancia de consuelo en la corte celestial, y por tanto en el Corazón de Cristo. Asimismo, como se ha dicho, no es raro pensar en un cierto sufrimiento que acompañe a la plenitud del amor. De todas formas, sin duda el Corazón de Cristo, por su gran misericordia, recibe consuelo de su pueblo que se une a Él en la reparación del pecado del mundo.

Encendidos en el amor al Corazón de Jesús

Vicente Rebollo, obispo de Tarazona

Carta del obispo de Tarazona, Vicente Rebollo, «Sagrado Corazón de Jesús», en vísperas de la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús (15 de junio de 2023).

QUIZÁ una de las expresiones más duras que se pueden decir de una persona, es que no tiene corazón, expresando el grado sumo de despreocupación y desprecio por los demás. Ya el profeta **Ezequiel** usa esta comparación para referirse al pueblo de Israel insensible a las enseñanzas de Dios «arrancaré de vosotros el corazón de piedra y os daré un corazón de carne» (Ez 36, 26).

A su vez, cuando queremos decir que alguien es muy bueno decimos tiene un gran corazón. Lo que Ezequiel anunciaba, se hace realidad la tarde del Viernes Santo cuando nos dice **san Juan** «uno de los soldados, le abrió el costado con su lanza, y al punto salió sangre y agua» (Jn 19, 34).

La tradición cristiana ha visto en este texto el nacimiento de los sacramentos de la Iglesia que nos dan vida, en especial, el bautismo y la eucaristía. Por eso, **san Agustín** decía «así quedaba abierta aquella puerta de vida de donde dimana los sacramentos y todas las gracias». A lo largo de la historia, los santos, como pueden ser **san Bernardo** o **san Buenaventura**, han ido moti-

vando y preparando lo que va a ser la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. La propulsora de esta devoción fue **santa Margarita María** de Alacoque, quien entre los años 1673 y 1675 recibió cuatro revelaciones en las que Nuestro Señor Jesucristo mostraba el gran amor de su corazón a los hombres. Así, en la primera, le manifestó:

«mi divino corazón está lleno de amor a los hombres».

En la última manifestación le dijo a **santa Margarita** «te pido que se dedique el primer viernes después de la octava del Santísimo Sacramento a una fiesta especial para honrar mi corazón».

En 1856, el **papa Pío IX** instituyó la solemnidad del Sagrado Corazón a celebrar el viernes posterior al Corpus Christi. El papa León XIII, en 1899, hizo la consagración solemne de todo el mundo al Sagrado Corazón.

El 30 de mayo de 1919, se consagra la nación española al Sagrado Corazón de Jesús, en el **Cerro de los Ángeles** (Madrid).

La devoción al Sagrado Corazón nos pide que estemos unidos continuamente a él a través de la con-

sagración y de la reparación. Nos podemos preguntar si el hombre moderno autosuficiente, individualista ¿puede consagrar su vida al Corazón de Jesús? Y, hacer reparación por las ofensas a Cristo, en este tiempo en el que se ha perdido el sentido del pecado, ¿es posible? A estas preguntas ya respondió el papa **san Juan Pablo II**: «los elementos esenciales de esta devoción pertenecen de manera permanente a la espiritualidad propia de la Iglesia a lo largo de toda la historia. Así –y esta es la verdadera reparación pedida por el Corazón del Salvador– sobre las ruinas acumuladas por el odio y la violencia se podrá construir la tan deseada civilización del amor, el Reino del Corazón de Cristo».

Por desgracia, el odio y la violencia no han desaparecido, son actuales, por lo que la devoción al Corazón de Jesús, a través de nuestra consagración y de la reparación, son un instrumento para sembrar amor, para poner fraternidad en nuestro mundo.

Que el Corazón de Jesús haga que el nuestro esté siempre encendido de su amor.

La reparación de amor en santa Teresa del Niño Jesús

José M^a Alsina Casanova, hnssc

La doctrina de santa Teresita, en perfecta continuidad con el mensaje del Corazón de Jesús a santa Margarita, hoy puede ofrecer a la Iglesia un camino sanador y orientador sobre la doctrina siempre antigua y siempre nueva de la reparación de los pecados.

EN este artículo queremos acercarnos a la noción de reparación según santa Teresita del Niño Jesús. Consideramos que para comprenderla adecuadamente no podemos obviar la relación de continuidad de su doctrina sobre el Corazón de Jesús con el mensaje de Paray-le-Monial.

El padre Ramón Orlandis en su escrito «Pensamientos y ocurrencias»¹ refería esta relación de continuidad y diferencia marcada por el «fondo de austeridad» de santa Margarita y el tono de dulzura y sencillez con el que santa Teresita nos presenta al Corazón de Jesús, más adecuado para las almas pequeñas de nuestro tiempo. Por lo tanto, no hay –para el padre Orlandis– diferencia en el contenido sino en la

1 Cf. R. Orlandis, «Pensamientos y ocurrencias», *Cristiandad*, 269/XII (1955) 200-202; 331/XV (1958) 21-23; 588-589/XXXVI (1980) 61-63; 708-709/XLVII (1990) 17-19- ID., «Nuestra vocación», *Cristiandad*, XXIX/502 (1972) 311-316. Para citar este escrito me referiré a la publicación del año 1955, que es la más antigua.

forma con la que una y otra santa nos presentan al Corazón de Jesús.

Como señalé en un artículo publicado en *Cristiandad*, santa Margarita nos muestra al Corazón de Jesús desde las revelaciones privadas que recibe, santa Teresita habla desde su experiencia interior del Corazón de Jesús.²

Recordemos que la petición de reparación de los pecados, muy particularmente de las ofensas que recibe Jesús en el sacramento de la Eucaristía, está en el núcleo del mensaje del Corazón de Jesús a santa Margarita. La devoción «moderna» al Corazón de Jesús, a partir de Paray-le-Monial y tal como la han presentado los pontífices del siglo XX y, de una manera muy particular el papa Pío XI en su encíclica *Miserentissimus Redemptor*, ha llevado a una comprensión más profunda de

2 Cf. J.M^a. Alsina Casanova, «“He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres”. El mensaje de Paray-le-Monial y santa Teresita del Niño Jesús», *Cristiandad* 983-984/LXX (2013) 9-11.



este misterio de la reparación de los pecados, misterio que a su vez encuentra su fundamento en la Sagrada Escritura, en la tradición de la Iglesia y en la experiencia de los santos, particularmente de los místicos.

Santa Teresita nos lleva al Corazón de Jesús desde su propia experiencia que bebe continuamente en la contemplación del Evangelio y en su descubrimiento personal del «caminito».

A pesar de la claridad con la que los papas se han referido al tema de la reparación, en no pocos ambientes teológicos y espirituales, la noción de reparación en los últimos cincuenta años ha sido denostada y calificada como una comprensión dolorista del mensaje cristiano, conllevando un distanciamiento y enfriamiento de la devoción al Co-

razón de Jesús. No podemos detenernos en un análisis detallado de esta cuestión, pero sí nos parece necesario señalar que la principal causa del recelo al tema de la reparación es de índole teológica y la encontramos en el rechazo del valor expiatorio y sacrificial de la muerte de Cristo. Siendo esto así, nos parece también que hicieron un flaco favor a la comprensión adecuada de este tema las lecturas sesgadas y reduccionistas de los escritos de santa Margarita y del mensaje de Paray-le-Monial en ciertos ambientes espirituales, con tintes jansenistas y de tono voluntarista, que sí habrían caído en un dolorismo en su modo de vivir y practicar la devoción al Corazón de Jesús³. A estas causas habría que añadir el desprecio en la vida social del valor humano y cristiano del sufrimiento.

La doctrina de santa Teresita, en perfecta continuidad con el mensaje del Corazón de Jesús a santa Mar-

³ Cf. F. Canals, *Obras completas*, I, (Balmaes, Barcelona) 80-81.

garita, hoy puede ofrecer a la Iglesia un camino sanador y orientador sobre la doctrina siempre antigua y siempre nueva de la reparación de los pecados.

Santa Teresita –como dice el padre Orlandis– no sermonea sobre la devoción al Corazón de Jesús, no entra en explicaciones sistemáticas sobre los principales elementos de esta devoción: la reparación y la consagración. Santa Teresita nos lleva al Corazón de Jesús desde su propia experiencia que bebe continuamente en la contemplación del Evangelio y en su descubrimiento personal del «caminito».⁴

Llegados a este punto nos preguntamos ¿Cómo comprende santa Teresita la reparación al Corazón de Jesús?

El Corazón de Jesús, meta de un camino

Santa Teresita concibe la reparación desde su experiencia del Cora-

⁴ *Ibíd.*

zón de Jesús, experiencia que se va haciendo más interior a lo largo de toda su vida. Con la expresión «corazón a corazón» nos habla del modo como ella ha concebido el misterio del Corazón de Jesús, nos dice que «no lo entiende como todo el mundo», sino desde una vivencia personal que le lleva a comprender este misterio⁵.

Nuestra santa avanza a lo largo de su breve vida adentrándose en el misterio de un amor, el de Jesús, amor que se ha abajado con su encarnación y que conduce a Teresa por el camino del descendimiento y humillación, disponiéndola a recibir las insondables riquezas de la misericordia divina.

El Corazón de Jesús para ella es la respuesta a la necesidad que el corazón del hombre tiene de un Dios que hable su lenguaje, que comparta su misma suerte, que responda a la sed de amar y de ser amado. La encarnación se presenta para Teresa como una «necesidad del corazón». Así lo expresa en su «Poesía al Sagrado Corazón»:

«Yo quiero un corazón ardiendo de ternura

Que me sirva de apoyo sin jamás vacilar,

Que todo lo ame en mí, incluso mi pobreza...,

Que nunca me abandone ni me olvide jamás.

No he podido encontrar ninguna criatura

5 «Rézale mucho al Sagrado Corazón. Tú sabes bien que yo no veo al Sagrado Corazón como todo el mundo. Yo pienso que el corazón de mi Esposo es solo para mí, como el mío es solo para Él, y por eso le hablo en la soledad de este delicioso corazón a corazón, a la espera de llegar a contemplarlo un día cara a cara...» Cf. Carta 122 a Celina. Las citas de los escritos de santa Teresita están tomadas de Teresa de Lisieux, *Obras completas*, Ed. Monte Carmelo (Burgos 1998).

Capaz de amarme siempre,
¡toda la eternidad!

¡Yo necesito a un Dios de humanidad vestido,

que se haga hermano mío y que pueda penar!»⁶

Desde ese «corazón a corazón» con Jesús, su esposo, descubre su caminito. Este camino, el «caminito», no es otro que el que ella aprende del Evangelio: «Dado que Jesús ascendió al Cielo, yo, solo puedo seguir las huellas que Él dejó (...) sólo tengo que poner los ojos en el santo Evangelio para respirar los perfumes de la vida de Jesús y saber hacia donde correr...»⁷. Siguiendo esas huellas luminosas y perfumadas Teresa alcanzará la meta de su camino arrojándose en los brazos de Jesús como el niño se abandona en el regazo de su madre.

El pecado para santa Teresita: un rechazo al Amor

El concepto de reparación está directamente vinculado al misterio del pecado. La reparación consiste en la restauración de la relación debida entre Dios y el hombre, que ha quedado rota por el pecado. La encíclica *Miserentissimus Redemptor* de Pío XI define la reparación como «compensar las injurias de algún modo inferidas al Amor increado, si fue desdeñado con el olvido o ultrajado con la ofensa».⁸

Cristo con su sacrificio en la Cruz ha ofrecido al Padre la reparación definitiva y perfecta de la deuda de Adán. Y «ciertamente Él llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores; herido fue por nuestras ini-

quidades» (Is 53, 4-5); y «llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero» (1 Pe 2,24); «borrando la cédula del decreto que nos era contrario, quitándole de en medio y enclavándole en la cruz» (Col 2,14), «para que, muertos al pecado, vivamos a la justicia» (1 Pe 2,24)⁹. El motor del sacrificio reparador de toda injusticia es el amor del Corazón de Jesús.

Así lo comprende santa Teresita. Su mirada puesta en el Amor misericordioso del Señor se dirige al Corazón de Jesús, compendio de toda la Justicia y Misericordia divinas: «Dios me ha dado su misericordia infinita, y a través de ella contemplo y adoro las demás perfecciones divinas. Entonces todas parecen plenas de amor, incluso la justicia (quizás más que todas las demás) me parece revestida de amor. Qué dulce alegría pensar que el Buen Dios es justo, es

Particularmente reveladoras de la identificación para santa Teresita del Corazón de Jesús con el Amor misericordioso son las últimas cartas a sus «hermanos misioneros».

decir, que tiene en cuenta nuestras debilidades, que conoce perfectamente la fragilidad de nuestra naturaleza. Entonces, ¿de qué he de tener miedo?»¹⁰

Particularmente reveladoras de la identificación para santa Teresita del Corazón de Jesús con el Amor misericordioso son las últimas cartas a sus «hermanos misioneros».

6 PN 23

7 Ms C, 36vº

8 PÍO XI, *Miserentissimus Redemptor*, 5

9 *Ibíd.*, 6.

10 Ms A, 83vº.

«Yo sé –escribe al padre Roulland– que hay que estar muy puros para comparecer ante el Dios de toda santidad, pero sé también que es infinitamente justo. (...) Precisamente porque es justo, “es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia. Pues Él conoce nuestra masa y se acuerda de que somos barro. Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles...”¹¹

Por su parte le escribe al abate Bellière: «Desde que se me ha concedido a mi también comprender el amor del Corazón de Jesús, le confieso que él ha desterrado todo temor de mi corazón. El recuerdo de mis faltas me humilla y me lleva a no apoyarme nunca en mi propia fuerza que no es más que debilidad; pero sobre todo, ese recuerdo me habla de misericordia y amor».¹²

El 25 de agosto Teresa escribirá sus últimas líneas dirigidas a su hermano espiritual. En ellas expresa la profundidad del misterio del Corazón de Jesús: «Yo no puedo tener miedo a un Dios que se ha hecho tan pequeño por mí... ¡Yo lo amo! ¡Pues Él solo es amor y misericordia!».¹³

Vemos como el pecado para santa Teresita se presenta como un rechazo, no tanto en relación con la justicia divina sino con el amor. Ella lo entiende así, como un rechazo al Amor que sale al encuentro del hombre para volcarse sobre él misericordiosamente. La reparación, desde esta perspectiva, consistirá para santa Teresita en suplicarle a Jesús la convierta en el cauce por el que derramar todo su amor misericordioso sobre los pecadores.

La perfecta reparación: la ofrenda al Amor misericordioso

En el deseo de «hacer amar al amor» santa Teresita recibe en la fiesta de la Santísima Trinidad «la gracia de entender mejor cuánto desea Jesús que le amemos»¹⁴. Como acto de perfecta reparación por los pecados de aquellos hombres que lo desconocen y rechazan, volviéndose hacia las criaturas, se consagra a este amor ofreciéndose como víctima, no para recibir los golpes de la Justicia sino para sumergirse en

*La Ofrenda al Amor
Misericordioso es la mayor
expresión en santa Teresita
de su modo de comprender
la reparación de amor por
los pecados de indiferencia e
ingratitude para con el amor
misericordioso del Señor.*

el torrente de amor contenido en el Corazón de Jesús. Lo importante para ella es que el Amor misericordioso de Dios tenga al menos un alma en la que pueda volcarse sin medida.

Esto le lleva a exclamar: «¡Oh, Dios mío! tu amor despreciado ¿tendrá que quedarse encerrado en tu corazón? Creo que si encontraras almas que se ofreciesen como víctimas de holocausto a tu amor las consumirías rápidamente. Creo que te sentirías feliz si no tuvieses que reprimir las oleadas de infinita ternura que hay en ti... Si a tu justicia, que sólo se extiende a la tierra, le gusta descargarse, ¡cuánto más

deseará abrasar a las almas tu amor misericordioso, que se eleva hasta el Cielo...! ¡Jesús mío!, que sea yo esta víctima dichosa ¡Consume tu holocausto con el fuego de tu divino amor...!»¹⁵.

La reparación ofrecida por Teresita es su victimación al amor misericordioso. La dinámica del «caminito» constituida por la humildad, la confianza, el abandono y el amor, recorre todo el *Acto de ofrenda*. Consciente de su debilidad y de que la eficacia de su ofrenda radica en el poder de la misericordia divina, santa Teresita, apoyándose en los méritos de la pasión de Jesús, de la Virgen y de todos los ciudadanos del Cielo le pide al Señor la revista de su propia santidad. Con su ofrenda ofrece su consuelo reparador al Corazón de Jesús¹⁶.

La *Ofrenda al Amor misericordioso* es la mayor expresión en santa Teresita de su modo de comprender la reparación de amor por los pecados de indiferencia e ingratitude para con el amor misericordioso del Señor. «Sí, me doy cuenta de que Jesús está sediento. Entre los discípulos del mundo sólo encuentra ingratos e indiferentes, y entre sus propios discípulos ¡qué pocos corazones encuentra que se entreguen al amor sin reservas, que comprendan toda la ternura del Amor infinito!».¹⁷

La reparación consumada: su muerte de amor

Si Teresita comenzó una carrera de gigante como fruto de la gracia de Navidad de 1886, con su *Ofrenda al Amor misericordioso* emprendió el camino definitivo que la condujo

11 Carta 226 al padre Roulland

12 Carta 247 al abate Bellière

13 Carta 266 al abate Bellière

14 Ms A, 84 r^o

15 *Ibid.*

16 Cf. Or 6

17 Ms. B, 1 v^o.

hasta la cima del Amor. Desde este momento vivió sumergida en el Amor del Corazón de Jesús.

El Señor consumará esta ofrenda en los últimos 18 meses de su vida haciéndole participar de su pasión en su cuerpo y en su alma. Teresa se sabe ya en el corazón de la Iglesia, donde quiere con Jesús ser el Amor¹⁸. Aquí es donde puede decir con el Apóstol «completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, en favor de su cuerpo que es la Iglesia».¹⁹

Por su solidaridad con los padecimientos de las almas que no tienen fe, el Señor la introduce en la noche del espíritu: «Jesús me hizo conocer por experiencia que realmente hay almas que no tienen fe, y otras que por abusar de las gracias pierden ese precioso tesoro, fuente de las únicas alegrías puras y verdaderas. Permitted que mi alma se viese inundada de las más densas tinieblas, y que el pensamiento del Cielo, tan dulce para mí, solo fuese en adelante motivo de lucha y de tormento [...]. Tu hija, Señor, ha comprendido tu divina luz y te pide perdón para sus hermanos. Acepta comer el pan del dolor todo el tiempo que tú quieras, y no quiere levantarse de esta mesa repleta de amargura, donde comen los pobres pecadores hasta que llegue el día que tú le tienes señalado ¿Y no podrá decir en nombre de ellos, en nombre de sus hermanos, ‘ten compasión de nosotros porque somos pecadores?’ [...]».²⁰

El día de su muerte por la tarde, confesará: «Y no me arrepiento de haberme entregado al Amor». Y un poco después: «Jamás hubiera creído que era posible sufrir tanto; jamás, jamás. No puedo explicármelo sino por los ardientes deseos que he tenido de salvar almas»²¹... Teresita le había pedido a Jesús que Él fuera su misma santidad. Jesús le mira a través de su faz y de su Corazón abrasado de amor, revestida de su gracia consuma con su muerte su ofrenda de amor, acto perfecto de reparación, exclamando: «Dios mío... te amo».²²

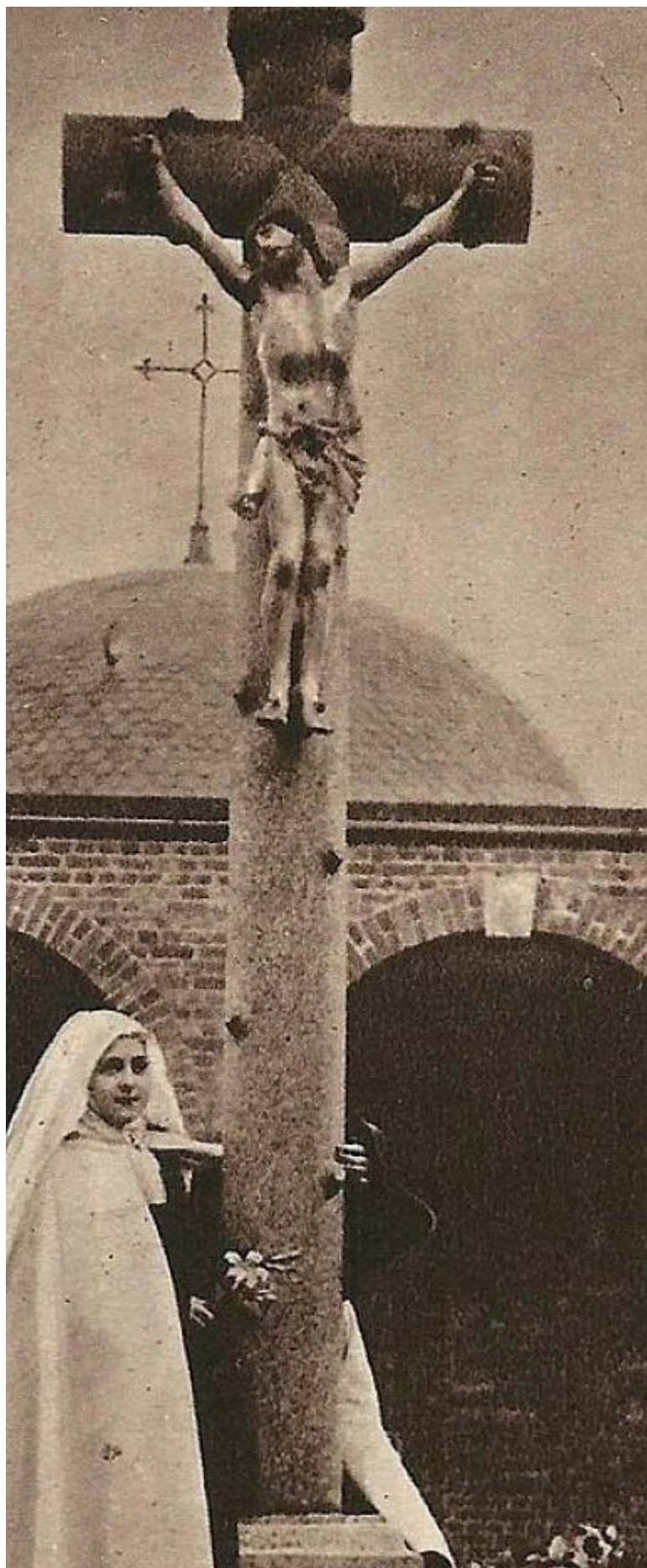
18 “(...) Sí, he encontrado mi puesto en la Iglesia, y ese puesto, Dios mío, eres tú quien me lo ha dado... En el corazón de la Iglesia, mi Madre, yo seré el amor... Así lo seré todo... (...)” Ms. B, 3vº.

19 Col, 1, 24.

20 Ms C, 5v,6r

21 *Últimas conversaciones*, 30. 9

22 Ibid.



Actualidad de la reparación*

Francisco Canals Vidal (†)

En el corazón humano de Cristo, en el alma humana de Cristo, en su sentimiento humano, repercute la tragedia de que la humanidad pecadora y redimida resista, se vuelva de espaldas, sea fría, no sea agradecida al don divino.

La doctrina de la reparación, de permanente actualidad

LA reparación, que es la finalidad misma de la institución de la fiesta del Sagrado Corazón, fue tratada por Pío XI en la admirable encíclica *Miserentissimus Redemptor*, de doctrina de permanente actualidad, reiterada en documentos recentísimos. En la aprobación de estatutos del Apostolado de la Oración se reitera otra vez la idea de reparación, etc.

Vamos a pensar en esto un poco. Es un abismo insondable que sólo podemos pedir a Dios que nos lo haga entender algo, pero no tengo más remedio que intentar pensar en voz alta algo sobre esto.

Evidentemente, Cristo pidió el culto a su Sagrado Corazón presentándose a sí mismo como habiéndose agotado y consumido todo su amor, como si Dios infinito, habiéndose hecho hombre para descender hasta nosotros y hacerse en todo semejante a nosotros menos en el

pecado, pero asumiendo sobre sí todas las consecuencias del pecado, de sufrimiento, de dolor, de humillación; hecho, como dice san Pablo, por nosotros, pecadores, obediente al Padre hasta la muerte de cruz, anonadado, «de Creador», dice san Ignacio, «ha venido a hacerse hom-

Los que dudan de la necesidad de la reparación, en sentido de expiación, precisamente es porque no tienen el sentido del pecado.

bre, de vida eterna a muerte temporal», a pasar pobreza, humillación, persecución; como si Dios mismo hubiese hecho todo este don infinito y ahora para renovar el impulso en la Iglesia de su amor redentor, a través de su instrumento, santa Margarita, nos presentase con un gesto renovado algo que está ya en el Evangelio y está ya en los profetas del Antiguo Testamento.

* Conferencia pronunciada el 31 de mayo de 1991 en el monasterio de la Visitación de Barcelona. Publicada en *Cristiandad* 728 (enero de 1992). F. Canals Vidal, *Al servicio del reinado del Sagrado Corazón, Obras completas* 1, (Balmes 2013) 172-182



Un ángel consolando a Jesús antes de su arresto en el huerto de Getsemaní, de Carl Bloch

Doble sentido de la reparación

La petición de la reparación tiene un doble sentido: Cristo ha sido el reparador de la humanidad pecadora expiando por nuestros pecados con la muerte redentora y por ahí ha llegado la Resurrección, que es el principio de nuestra salvación en la reinstauración de todas las cosas en el orden divino. Pero además de pedir que nos asociemos a esta reparación por la expiación reconociéndonos pecadores y aceptando unirnos con Cristo que nos redime y haciéndonos, como miembros suyos, también corredentores y víctimas por los pecados, los nuestros y del mundo; además de esta dimensión, que está muy clara en santa Margarita, ahora pide que tengamos compasión de Él. El Señor quiere

cambiar nuestro corazón de hombres pecadores, nuestro corazón petrificado por el egoísmo para darnos un corazón de carne animado por el Espíritu de Dios, capaz de ternura, de generosidad, de correspondencia, de caridad.

La tragedia de la humanidad pecadora

Para invitarnos a corresponder al amor redentor de Dios, Dios pide que tengamos compasión de Él. Y esto es lo que está en santa Margarita. También está en el Evangelio, también está en los profetas. «No habéis podido velar una hora conmigo», dice el Señor a los más íntimos, que se durmieron en Getsemaní. Pío XI habla de que la humanidad de hoy está

dormida, está adormecida. El Señor pide que tengamos misericordia de Él, nos pide la limosna de una correspondencia porque su corazón de hombre angustiado la necesita. En nuestro tiempo dije que se cavila pretendiendo hacer teología, se cavila y se prescinde de lo que la Iglesia ha dicho y de lo que ha dicho santa Margarita y de lo que está en la Escritura. Algunos han puesto en duda el sentido mismo de la expiación. No dudemos, Pío XI lo dice bien claro. Los que dudan de la necesidad de la reparación, en sentido de expiación, precisamente es porque no tienen el sentido del pecado; ahora, si no tenemos el sentido del pecado, tampoco podemos pedir nunca humildemente como publicanos la misericordia de Dios y tampoco entenderemos nunca desde la fe el porqué de la Encarnación redentora y de la Cruz.

El mensaje del Corazón de Jesús presupone que sabemos que somos pecadores y que Dios tiene misericordia de nosotros y que nos llama a conversión porque nuestra resistencia, la no aceptación de su don, es no sólo una ofensa a Dios en su Majestad infinita sino un agravio entristecedor al Dios que se ha humillado hasta ser hermano nuestro. Dios no tiene en su naturaleza humana la pecaminosidad nuestra pero sí que tiene nuestra finitud. Su corazón humano, con su amor humano, sensible, quiere ser el órgano palpable; ya que en Él habita la plenitud de la divinidad corporalmente también habita sensiblemente, sentimentalmente el amor infinito de Dios. Y precisamente porque es Cristo Dios y hombre verdadero en el corazón humano de Cristo, repercute en su voluntad humana y en su sensibilidad humana y en su imaginación humana, repercute el torrente infinito de la misericordia

de Dios y de los designios redentores. El Corazón de Cristo siente, y esto es lo que enseña Pío XI y esto es lo que ha de mantenerse siempre, porque si no nos apartamos de la verdadera doctrina sobre Cristo. **En el corazón humano de Cristo, en el alma humana de Cristo, en su sentimiento humano, repercute la tragedia de que la humanidad pecadora y redimida resista, se vuelva de espaldas, sea fría, no sea agradecida al don divino.** Dice la Escritura que Dios tiene un amor más tierno que ninguna madre. Recordemos la parábola del hijo pródigo. Todas las comparaciones humanas que queramos hacer, fundadas en la Escritura, nos lo hacen entrever, pero es un abismo insondable y nunca llegaremos a comprender del todo, a sentir, a compadecer, a compartir la tragedia que sintió Cristo en su corazón de hombre. Una tragedia en que, según la doctrina que expone Pío XI, repercutían todos los males de la humanidad.

Cristo pide consuelo

Cristo es contemporáneo de todos nosotros. Cristo sufre con todos nuestros sufrimientos, sobre todo sufre con todos nuestros pecados y con todas nuestras frialdades y con todas nuestras indiferencias y con toda nuestra falta de sensibilidad para agradecer y recibir el plan de Dios en Cristo. En su naturaleza humana repercuten todos los dramas de la humanidad que siente con un dolor personal. Precisamente por ser Dios infinito, repercutiendo el designio divino en su Corazón de hombre, siente como nosotros no podemos sentir, toda la tragedia, todo lo doloroso, el abismo tremendo que esta tragedia de la infidelidad, infidelidad

de la Iglesia, de la humanidad que Cristo ha querido hacer su esposa, no la Iglesia en cuanto tal sino los hombres que la componemos, los miembros. Somos una humanidad, diríamos, que no se deja penetrar plenamente por la gracia de Dios.

Y la devoción al Corazón de Jesús en santa Margarita es presentada como un esfuerzo último de su amor, una segunda redención amorosa para enardecer los corazones fríos, para aquellos tiempos en que abunda la iniquidad y se enfría la caridad, como dice Pío XI, en que los

Quiero decir que santa Teresita del Niño Jesús, al ofrecerse como víctima del Amor misericordioso, dice que ofrece su vida para consolar al Corazón de Jesús con el lenguaje mismo de santa Margarita.

hombres se ensoberbecen, no se dan cuenta de su debilidad, de su pecaminosidad, de la necesidad de reparar y de expiar, se nos presenta este llamamiento, con ese título misterioso y sutil; misterioso de que Cristo pide que le consolemos. Me sabe mal mencionar otra vez que algunos cavilosos, pretendiendo hacer teología, discutan el sentido de esto. Pío XI lo explica muy bien. Lo doy por explicado tal como lo explica Pío XI. Quiero decir sólo una cosa. Quiero decir que santa Teresita del Niño Jesús, al ofrecerse como víctima del Amor misericordioso, dice que ofrece su vida para consolar al Corazón de Jesús con el lenguaje mismo de santa Margarita. Y así es. Cristo pide consuelo. Por tanto, pensemos una cosa: la devoción al Corazón de Jesús, por

ser el culto a Cristo que nos ama y que nos envía el Espíritu Santo desde su corazón de carne de hombre que murió por nosotros y que vive para interceder por nosotros resucitado; esta devoción al Corazón de Jesús, abarca toda la historia y abarca todo el cosmos y abarca toda la humanidad y tiende a lo que se anuncia por san Juan en el Apocalipsis: «los reinos de este mundo se han convertido en, han pasado a ser Reino de Dios y de Cristo». «Este mundo en el cual», dice san Juan, «no hay otra cosa que concupiscencia de la carne y concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida», como que es el mundo que Cristo ha venido, no para condenar sino para salvarlo; este mundo que no puede dar la paz, pero este mundo es al que Cristo quiere traer la paz. Este mundo compuesto de pecadores pero que Cristo ha venido a salvar, a curar a los enfermos y no a los sanos que no necesitarían médico. Este mundo para el cual, por tanto, el Corazón de Jesús es signo de esperanza de todo bien.

También si se reuniesen los textos en que la Iglesia anuncia los bienes que resultan en el mundo en la esperanza en el reinado del Corazón de Jesús... A este mundo desquiciado, en que estamos viendo tantas tragedias de injusticia, de drogadicción y de suicidio, de aborto y de divorcio, y de descristianización en tantos órdenes; a este mundo, **León XIII** le prometió la cicatrización de todas las heridas, en él no habría guerras, caerían todas las espadas de las manos, todo el mundo sería como está anunciado en la Escritura, reino de paz por Cristo.

Y así es la devoción al Corazón de Jesús. Es algo que tiene que ver con aquello que **san Ignacio** decía: «Cristo llama a todo el mundo y le dice: “Mi voluntad es de conquistar todo el

mundo y todos los enemigos”». Pero para esto, porque Cristo es infinitamente trascendente e infinitamente íntimo, que está por encima de todas las realidades históricas y está más dentro de nosotros por su Espíritu que nuestra misma alma y corazón de cada uno de nosotros, el culto al Corazón de Jesús es, en orden a este Reino universal y a la vida eterna, un llamamiento profundamente íntimo y personal. No se puede ser devoto del Corazón de Jesús si no nos acercamos a Cristo y no tratamos de conaturalizarnos con Él. Pedirle que nos haga sentir qué significan sus palabras en los profetas, en los Evangelios y en las cartas de santa Margarita en que nos pide que le hagamos compañía, que le consolemos. Algunos dicen: ¿cómo podemos decir vamos a reparar, vamos a consolar? ¿Acaso nosotros somos buenos y los otros malos? No, no se trata de eso. El que se pensase que él va a consolar al Señor porque él es un justo que a diferencia de los pecadores no da ningún disgusto al Señor, naturalmente sería un fariseo.

No se trata de eso. Se trata más bien de que la aceptación agradecida y humilde de su Amor misericordioso, el reconocimiento de nuestro pecado y del pecado de todos los hombres y la petición humilde, esperanzada, de su misericordia, es la que consuela al Corazón de Cristo. Le consuela porque en Getsemaní mismo, en su ciencia humana, infusa, tenía ante sí la historia entera de la humanidad, sufría por todos los agravios e ingratitudes y se consolaba por todas las delicadezas y correspondencias de los que hubiesen recibido este mensaje.

Pero, además, Pío XI se atreve a decir otro argumento muy notable: «¿No admitimos todos que los bienaventurados en el Cielo se gozan con los bienes de los pecadores? Dice

el Evangelio que en el Cielo se hace fiesta por un pecador que hace penitencia. Pues bien, también en el cielo Cristo resucitado y sus ángeles y los resucitados y también los que están en el Purgatorio se gozan por todo lo que es bien comunicado por Dios y recibido por los hombres y, por decirlo con lenguaje bíblico, que ahora no se trata de hacer análisis metafísicos o psicológicos de esto, dejan de alegrarse o, diríamos, se entristecen. Como dice la Escritura «no queráis entristecer al Espíritu Santo». Se entristecen por las resistencias humanas. Pero, en fin, precisamente si Cristo en su corazón de hombre tiene una ternura por los hombres y pide comprensión a la humanidad por la no correspondencia, tenemos que verlo todo desde la fe en la Encarnación redentora y pensar que, en definitiva, el Corazón de Cristo es tal como se presenta a santa Margarita: un Corazón suplicante necesitado de consolidación y que nos promete todos sus dones y todas sus bendiciones si nos dignamos compadecerle y consolarle. Pensemos que quien así nos ama es el Hijo Eterno de Dios que, como dice el Vaticano II, «ha querido amarnos con corazón de hombre».

Tal vez toda la revelación sobre el sentido de la reparación expiatoria y la reparación consoladora podría cesar si no pensásemos siempre en la devoción al Corazón de Jesús como la propone santa Margarita desde estas palabras del Concilio Vaticano II: «Dios ha querido amarnos con corazón de hombre».

¿Qué sentido tiene hoy la reparación?

Por tanto, voy a terminar diciendo sólo una cosa: ¿qué sentido tiene hoy la reparación? ¿Tiene el sentido

que explica Pío XI en la encíclica *Miserentissimus Redemptor*, que ratifica Pablo VI en *Investigabiles divitias* y en *Disserti interpretes?*, tanto más cuanto que algunas dificultades puestas sobre el sentido de la reparación en el culto al Corazón de Jesús, si las leemos desde la fe y desde la autoridad de la Iglesia, no harán sino convencernos de cuán actual, cuán necesaria es la reparación.

En palabras de Pío XI podemos concluir: «Cuánta sea, especialmente en nuestros tiempos, la necesidad de esta expiación y reparación, no se le ocultará a quien vea y contemple este mundo en poder del maligno», como lo cita san Juan. «Pues de todas partes sube a Nos el clamor de los pueblos que gimen, cuyos gobernantes se han coligado contra el Señor y su Iglesia». Esto está escrito en pleno impulso creciente del comunismo ateo, al cual dedicó pocos años después un documento Pío XI: «Vemos ciertamente que por aquellas tierras se trastornan todos los derechos divinos y humanos». Ahora acaba de notar Juan Pablo II que han cesado unos desórdenes pero subsisten y se agravan otros.

«Estas cosas son tan tristes que se diría que se preuncia el principio de los dolores que trae el hombre empecatado levantado sobre todo lo que es llamado Dios, lo que es llamado, reverenciado como Dios. Todavía más de lamentar es que entre los mismos fieles se encuentren tantos hombres ignorantes de las cosas divinas e inficionados de doctrinas falsas, que llevan lejos de la casa paterna una vida viciosa, no iluminada por la fe ni deleitada por la esperanza de la futura felicidad, ni reanimada ni calentada por el ardor de la caridad, de manera que parecen estar sentados en tinieblas y sombras de muerte. Se extiende

entre los fieles el descuido de la disciplina eclesiástica y de las instituciones en que se apoya toda la vida cristiana y por las que se rige la familia y se defiende la santidad del matrimonio».

En Getsemaní, en su ciencia humana, infusa, tenía ante sí la historia entera de la humanidad, sufría por todos los agravios e ingratitudes y se consolaba por todas las delicadezas y correspondencias de los que hubiesen recibido este mensaje.

Desde que esto se escribió hasta hoy, esta oleada que ha trastornado en muchas partes toda la moral matrimonial... Es descuidada totalmente o corrompida por muelles halagos la educación en la vida, principalmente en el vestido de la mujer (esto está escrito en el año 28); es desenfrenada la codicia de las cosas terrenas, desenfrenado el exceso de los intereses y desmedido el afán de laura popular, afán de prestigio y la rebelión contra la autoridad legítima y el desprecio de Dios con lo cual la fe misma se derrumba y se pone en próximo peligro. Y pone: «Forman el colmo de estos males la inercia y la desidia de los que titubeando en la fe, a manera de los discípulos que dormitaban y huían abandonaban a Cristo, oprimido por la angustia o rodeado de los satélites de Satanás, no menos que la perfidia de aquellos que siguiendo el ejemplo del trai-

dor Judas se fugan al campamento de los enemigos». Y así al espíritu, aun al espíritu que no estaría dispuesto a aceptar eso se le ocurre que estamos en los tiempos profetizados por Nuestro Señor: «se enfriará la caridad de muchos porque abundó la iniquidad».

He leído estos textos tan trágicos (sí a Pío XI, al escribir esto, le debía doler mucho el escribirlo, está haciendo de vicario de aquel que se angustió y sufrió lo que nunca sentiremos bastante en Getsemaní y en la cruz), los he leído porque son el testimonio, el hecho de que sean ahora, diríamos, una descripción más fiel de la vida colectiva que la que era en el momento de escribir la encíclica. Indica hasta qué punto todas las motivaciones que santa Margarita da testimonio que le revela el Señor y que los papas reiteran al pueblo cristiano que dieron a la devoción al Corazón de Jesús este mensaje urgente de reparación por el pecado, de consuelo al Corazón entristecido por el desagradecimiento de los hombres, todas las razones, todas las motivaciones que santa Margarita nos testimonia, que los papas nos transmiten, son hoy más vigentes que nunca. Como que Dios no permite el mal sino para bien, tenemos que esperar en la misericordia del Corazón de Cristo y esto también forma parte de nuestra vocación a consolarle, tenemos que consolarle manteniendo firme la esperanza, humilde, implorante, suplicando su misericordia para que su gracia triunfe de todos estos males y brille la caridad de Cristo sobre la humanidad.

«No lo dejéis abandonado»

¡El abandono! Esa es la gran pena del Corazón de Cristo, ese es el dolor que flota sobre el mar sin fondo ni riberas de dolores en que se anega su Corazón. El abandono de la amistad humana en la soñolienta desidia de sus íntimos y en la perfidia de Judas, el abandono de la fe en la insolente bofetada y el abandono de los consuelos de Dios en el abandono de su Padre... ¡Siempre el abandono poniendo la nota amarga en el cáliz de las amarguras! ¡Marías, Marías!, recoged y saboread esta enseñanza y responder a una pregunta.

Para vosotras, no se lee en el Evangelio que tuviera Jesús en su pasión ni una alabanza que os alentara, ni una queja que os censurara.

Eso quiere decir esto: Jesús contó con vuestras hermanas del Evangelio en la hora de los abandonos...

¿Seguirá contando con vosotras en esta hora sin términos de abandonos de Sagrario por la que aún está pasando?

San Manuel González, «El corazón de Jesús está quejándose», *Qué hace y qué dice el Corazón de Jesús en el Sagrario*

«He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres»

«Es un día infraoctava del Corpus, probablemente el 16 de junio de 1675. La hermana Margarita María está ante S.D.M expuesta. De la blanca nube de los accidentes eucarísticos se destaca radiante N.S. Jesucristo, le descubre su divino corazón y le dice con acento insinuante y amoroso ademán:



HE aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres y que no ha ahorrado nada hasta el extremo de agotarse y consumirse para testimoniarles su amor. Y, en compensación, sólo recibe, de la mayoría de ellos, ingratiitudes por medio de sus irreverencias y sacrilegios, así como por las frialdades y menosprecios que tienen para conmigo en este sacramento de amor. Pero lo que más me duele es que se porten así los corazones que se me han consagrado. Por eso te pido que el primer viernes después de la octava del Corpus se celebre una fiesta especial para honrar a mi Corazón, y que se comulgue dicho día para pedirle perdón y reparar los ultrajes por Él recibidos durante el tiempo que ha permanecido expuesto en los altares. También te prometo que mi Corazón se dilatará para esparcir en abundancia las influencias de su divino amor sobre quienes le hagan ese honor y procuren que se le tribute».¹

¹ P. J. M. Sáenz de Tejada, *Vida y obras completas de santa Margarita María de Alacoque*, (Bilbao 1946) editorial Mensajero, p.38.

¡Venga a nosotros tu Reino! Venid a mí

Monseñor Luis Argüello, obispo de Valladolid

Resumen de la carta pastoral de Mons. Luis Argüello con motivo de la apertura del año jubilar del Sagrado Corazón que se celebrará del 16 al 30 de junio de 2023 por el centenario de la entronización del Corazón de Jesús en la torre de la catedral y que concluirá el 7 de junio de 2024.



Sagrado Corazón de Jesús, basílica nacional de la Gran Promesa (Valladolid)

LA lanza abrió el costado de Cristo en la cruz. Se derramó sangre y agua, y comenzó su reinado. Su entrega total, exhaustiva y plena, reina sobre el pecado y, resucitado de entre los muertos, el Hijo de Dios reina sobre la muerte. Su reinado está ya presente en la

historia y en el cosmos, pero aún no es pleno. Por eso el propio Jesús nos anuncia una segunda venida, para que su parusía establezca el reinado pleno y definitivo sobre la humanidad y el cosmos, recapitulados en el cuerpo glorioso de Jesucristo para la eternidad.

El pueblo santo de Dios, siguiendo también la oración del mismo Jesús y de los pobres de Yahvé, peregrina gimiendo *maranathá*, venga tu Reino. Así gemimos, así oramos, así vivimos, con la alegría de experimentar ya su reinado, con la esperanza de la venida del Reino de Dios, con el compromiso de anunciar y ensanchar este reinado al mismo tiempo que seguimos peregrinando.

Nos dirigimos así a Jesús: «¡venga tu Reino!», y Él se dirige a nosotros y nos dice «venid a mí. Venid a mí los que estáis cansados y agobiados; venid y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón». El Señor nos propone vivir en la mansedumbre-fortaleza y en la humildad; humildad para no ser prepotentes y fortaleza-mansedumbre para no ser pusilánimes.

El jubileo que comenzamos este mes en la solemnidad del Corazón de Cristo quiere ser la oportunidad de vivir plenamente este coloquio orante: «venga tu Reino», «venid a mí». Quiere ser una ocasión para que podamos encontrarnos con su misericordia, para que experimentemos en ella su reinado y para que, escuchando de sus labios, de su corazón: «reinaré», podamos salir al camino de la vida. El Señor, que nos dice «venid a mí», nos dice también «salid, id, anunciad el Evangelio, llamad a la conversión, proclamad que el Reino de Dios está ya entre vosotros, y que el reinado pleno y definitivo está decretado».

Nos acompaña en esta peregrinación el Espíritu de la promesa, y queremos vivir desde este jubileo una puesta a punto de nuestro corazón, personal y eclesial, para seguir las mismas huellas de Jesús en todo su recorrido, por el pesebre y por la cruz.

En el año 2025, el papa Francisco nos convoca a un jubileo, precisamente para celebrar el paso de Jesús por el seno de María y su nacimiento en el pesebre de Belén. Y en un horizonte a diez años vista, cuando se cumplan trescientos años de la promesa realizada por el Corazón de Cristo al beato Bernardo Francisco de Hoyos, la Iglesia llena de júbilo celebrará el año santo de los dos mil años de la redención. En esta perspectiva de diez años queremos disponer nuestra diócesis para el encuentro con el Señor, para que albergue la experiencia de la misericordia y para que siga acometiendo la dulce alegría de evangelizar.

Invoquemos al Espíritu del Señor para que nos permita reconocer a Jesucristo como Señor de nuestras vidas e introducirnos en su Corazón para experimentar su misericordia, su alegría y su envío.

Sagrado Corazón de Jesús, en ti confío.

El Apostolado de la Oración es el apostolado del Corazón de Jesús

El jesuíta Enrique Ramière, gran difusor de la obra del Apostolado de la Oración, en una homilía pronunciada en Bilbao en 1883 con motivo del 150 aniversario del primer sermón en España dedicado al Corazón de Jesús exponía lo que era el Apostolado de la Oración: (...) «Los verdaderos amigos de este divino corazón no pueden manifestarle mejor su amor y su celo que uniéndose a Él en el ejercicio de Apostolado de la Oración».

En definitiva ser apóstoles de Jesucristo ofreciéndole en unión con Cristo que se ofrece en la eucaristía todas nuestras alegrías y sufrimientos, oraciones y acciones, ofrecernos con todo nuestro ser y nuestra disponibilidad para colaborar en la misión de la Iglesia y en la más divina de sus obras, la redención del mundo y practicar la devoción al Corazón de Jesús configurando mediante un trato íntimo de amistad nuestro corazón con el suyo. De corazón a corazón.

Este era el primigenio programa que ya en 1883 presentaba el Apostolado de la Oración y es el programa que sigue proponiendo hoy, y es también lo mismo a lo que animaba el padre Francisco Javier Gautrelet a aquellos jóvenes que en 1844 se estaban formando para ser jesuítas y que deseaban ardientemente ser apóstoles y misioneros.

David Fornieles, director nacional de la Red Mundial de Oración del Papa (RMOP), presentación de la Jornada en el Cerro de los Ángeles, 17 de junio de 2023



Rdo. P. Enrique Ramière, S. J.
1821-1884

«Jesús desea contar con amigos en la expiación»

Monseñor Francisco Cerro Chaves, arzobispo de Toledo

De la carta pastoral «Con corazón de hombre» de Francisco Cerro Chaves, arzobispo de Toledo, Primado de España (1 de junio de 2023)

La reparación al Corazón de Jesús

DECÍA san Agustín: «Dame un corazón que ame y sentirá lo que digo»¹. Si el Corazón de Jesús nos ama incondicionalmente y hasta el extremo, no puede quedar indiferente ante los olvidos e indiferencias de tantos a su Amor. Además, igual que la previsión de las ingraticudes de los hombres llenaron de tristeza el Corazón de Jesús en Getsemaní, del mismo modo y, en virtud de su ciencia humana infusa, por mis reparaciones de ahora, previstas aquella noche de olivos, sintió consuelo y alivio. La reparación al Corazón de Jesús se entiende de esta óptica amorosa que le da sentido. El Corazón de Jesús

1 San Agustín, *Tratados sobre el Evangelio de san Juan*, tratado XXVI. Ahí la frase continúa así: «Dame un corazón que desee y que tenga hambre; dame un corazón que se mire como desterrado, y que tenga sed, y que suspire por la fuente de la patria eterna; dame un corazón así, y éste se dará perfecta cuenta de lo que estoy diciendo. Mas, si hablo con un corazón que está del todo helado, este tal no comprenderá mi lenguaje» (n.4).

inspiró a santa Margarita una práctica interior de profundo sentido espiritual y pastoral que puede ayudarnos a entender cómo la reparación es un aspecto de la espiritualidad de todos los bautizados en cualquiera de los estados de vida cristiana en que vivan. Jesús le dijo: Al terminar cada mes, el primer día penitencial siguiente procura dedicarlo a reparar por las faltas y pecados del mes precedente, particularmente los cometidos contra la Eucaristía, y procura en ese día comulgar también, para ofrecer al Padre reparación de los pecados.²

Dios no es indiferente a nuestro pecado, a Él le importamos porque nos ama. Este espíritu reparador no sólo se da a nivel individual, sino que, por la comunión de los santos, se proyecta a nuestra vida eclesial, familiar, parroquial, comunitaria y social. De este modo, convencidos de la gravedad del pecado propio y ajeno ante Dios y de los estragos que causa entre nosotros, por justicia y

2 Cf. J. M. Sáenz de Tejada, *Vida y obras completas de santa Margarita María de Alacoque* (Bilbao 1946) ed. Mensajero.

amor estamos dispuestos a unirnos al Corazón de Cristo, prontos a reparar con el consuelo que aportan los amigos: derramaron su sangre y fueron hechos amigos de Dios, se reza en la misa del apóstol patrón de nuestra España. ¡Qué no haremos por el Señor!, y eso que aún no hemos resistido hasta la sangre (cf. Heb 12,4-11). Es verdad que nuestros pecados no pueden causar ya un dolor físico a Jesucristo, por su condición gloriosa, pero Él sufre en su Cuerpo, en su Iglesia, cuyos fieles tienen que completar en sí aquello que falta a la pasión de Cristo (Col 1,26), según la enseñanza paulina. Por eso, cuando se aparece a san Pablo camino de Damasco y Él se identifica, le dice: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues» (Hch 9,5), significando claramente que en las persecuciones contra la Iglesia es a la Cabeza divina a quien se veja e impugna. Y así es lógico que Jesús desee contar con amigos en la expiación, porque sigue padeciendo en su Cuerpo místico y todo se concentra en su Sagrado Corazón.

Al Corazón de Jesús se va por María

Stabat Mater dolorosa / iuxta crucem lacrimosa. Así comienza la conocida secuencia en la memoria litúrgica

de la Virgen Dolorosa: un tema de tantas y tan bellas composiciones musicales, litúrgicas o no.

La Madre dolorosa estaba en pie y al pie de la cruz de su Hijo. *Quis est homo qui non fleret / Matrem Christi si videret / in tanto supplicio*, versos latinos que Lope de Vega traduce al castellano rimando otros:

Y ¿cuál hombre no llorara, / si a la Madre contemplara / de Cristo, en tanto dolor? / Y ¿quién no se entristeciera, / Madre piadosa, si os viera / sujeta a tanto rigor? Es más que una piedad de sólo sentimiento.

El Corazón de Jesús vierte su dolor en la congoja del Corazón de la Madre y allí el Hijo la convierte en Madre de todos los redimidos: camino de ida y vuelta, donde no existe dialéctica ninguna de oposición, sino la unidad profunda del amor, la obediencia al Padre en una misma tarea santa. Por todo esto, de la mano del Corazón de Jesús ha brotado la devoción al Inmaculado Corazón de María y ambas devociones son la actualidad espiritual de nuestro tiempo y para nuestro tiempo.

Nada más humano

entonces que, en la tribulación, acudir al auxilio de nuestra Madre, siempre comprensiva, amable, empeñada en nuestro bien y, por eso mismo, en nuestra salvación eterna. Bien puede apropiarse uno aquí las expresiones del salmista, rezando con Jesús y con María en plenitud de esperanza: «Se puso junto a mí, lo libraré, lo protegeré porque conoce mi nombre. Me invocará y lo escucharé, con él estaré en la tribulación, lo saciaré de largos días y le haré ver mi salvación» (Sal 91,14-15). Queridos hermanos, ¡que con vosotros esté la paz del Señor y os guarde la bondad de su Corazón! ¡Que su Corazón sea vuestro refugio seguro, como los huecos de la roca a donde las palomas acuden en tiempo de tempestad!

Os bendigo a todos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

La Virgen María, la primera reparadora

«Entre tanto, como reparación del honor divino conculcado, te presentamos, acompañándola con las expiaciones de tu Madre, la Virgen, de todos los santos y de los fieles piadosos, aquella satisfacción que tú mismo ofreciste un día en la cruz al Padre, y que renuevas todos los días en los altares»

Oración expiatoria al
Sagrado Corazón de Jesús, de Pío XI



Leonia, fiel discípula del camino de infancia espiritual*

M^a Reyes Jaurrieta Galdiano

«Porque soy pequeña y débil, Jesús se abaja hacia mí y me instruye dulcemente en los secretos de su amor» (carta de Leonia a sus tres hermanas del Carmelo, 27 de diciembre de 1929)

«Quiero ser una religiosa santa»

L EONIA era la tercera hija del matrimonio santo Martin-Guérin. Nació el 3 de julio de 1863 en Alençon. Leonia desconcertó bastante a la familia Martin pues no tenía ni las cualidades ni la belleza de sus hermanas mayores. Su desarrollo fue lento y tuvo varias enfermedades que alarmaron a la familia. Su padre hizo una peregrinación a Nuestra Señora de Sies con el fin de obtener su curación. Y su tía, la hermana de su madre, que era religiosa de la Visitación de Le Mans rezó una novena a la beata Margarita M^a de Alacoque, que acababa de ser beatificada, que tuvo sus efectos benéficos sobre la niña.

Aunque Leonia salió adelante, conforme fue creciendo mostró un comportamiento inestable, un carácter indisciplinado y le costaba comprender las cosas. Tres veces fue devuelta del pensionado de Le Mans. Sin embargo, su paso por el pensionado no fue en balde, pues su tía sor María Dositea practicó con ella una pedagogía llena de amor y dulzura, propia de la escuela de san Francisco de Sales y pudo descubrir en ella un alma con grandes deseos

* Este artículo se basa en el libro de J. Guibert, *Leonia, la debilidad transfigurada* (2021) Ed. Monte Carmelo



de ser buena¹. Asimismo también sus padres siempre depositaron su confianza en ella y en la labor que Dios pudiera hacer en su alma. «La pobre niña está cubierta de defectos como por una capa. No sabemos por donde cogerla. Pero Dios es tan misericordioso que yo siempre he tenido esperanzas y aún las sigo teniendo».²

Un día Leonia dijo a su madre: «Quiero escribir a mi tía de Le Mans antes de que muera para darle mis recados para el Cielo, quiero que pida a Dios para mí la vocación de llegar a ser una monja de verdad». Comenta Celia que María le preguntó: «¿Una monja de verdad qué significa?» «Significa que quiero ser una religiosa absolutamente buena, o sea santa». Esta voluntad firme es un rasgo de su temperamento que marcará su personalidad toda su vida.

Tras la muerte de la señora Martin la familia se traslada de Alençon a Lisieux, allí se instalará en los Buissonets donde la familia comenzará una nueva vida en torno a la figura de su padre. Paulina entraría en octubre de 1882 en el carmelo de Lisieux y María en 1886. Por aquella fecha Leonia sorprende a toda la familia y aparece en su casa vestida con las ropas de postulante de las clarisas. Pero a los dos meses Leo-

1 Sor María Dositea, tía de Leonia comenta de su sobrina «Es una niña difícil de educar (...) Encuentro en ella una fuerza de carácter admirable. Cuando esta pequeña tenga el suficiente conocimiento y sepa cual es su deber, nada la detendrá... En fin, es de naturaleza fuerte y generosa, completamente a mi gusto: pero si la gracia de Dios no la ayuda ¿Qué será de ella?»¹⁹ Documentos del fondo del archivo del monasterio de la Visitación de Caen 11.02,1872

2 Cf 185 A su hija Paulina, 21 de enero de 1877, p. 365-366

nia volvió a casa, pues su frágil salud no pudo soportar la austeridad de la orden. Más adelante Leonia hace un segundo intento de vida religiosa, esta vez en la Visitación de Caen. Las primeras semanas de vida en el convento fueron alentadoras y felices. Pero a los seis meses profundamente abatida volvió a casa. Al poco tiempo de este desengaño su hermana menor, Teresita, entra en el convento de Lisieux el 9 de abril de 1888.

Pronto vendría una prueba dolorosa para la familia: su padre es internado en el Buen Salvador de

Historia de un alma se convirtió en el libro de cabecera de Leonia; en él encontró su camino de santidad y de felicidad.

Caen ya que su salud se ha debilitado. Durante unos meses Celina y Leonia viven en Caen para estar cerca de su padre. Volverán después a Lisieux pero ya no a los Buissonets sino cerca de sus tíos los Guérin.

La llamada a la vida religiosa seguía estando presente en Leonia. Su salud se vio afectada por un ecema recurrente que habría de soportar toda su vida. En 1893 llama por segunda vez a la puerta de la Visitación de Caen. Teresa le animó a que lo hiciera, pues así escribió a Celina «Dios puede darle muy bien lo que le falta».³ Sin embargo Leonia conocería un tercer fracaso en la vida religiosa. El rigor de la regla y su carácter inestable le obligaron a abandonar la Visitación. Ya contaba con 32 años.

3 Teresa de Lisieux, carta 165 a Celina

Su cuarta y definitiva entrada

Una circunstancia favoreció la permanencia de Leonia: un cambio de superiora que supo ver en Leonia «un alma muy obediente».⁴ Sintiendo comprendida y animada por sus superioras pudo afirmar: «Mi vida religiosa ha comenzado. Ayer entré en el noviciado con pie firme, resuelta a caminar, cueste lo que cueste, por el camino recto.»⁵

El 30 de junio de 1899 Leonia tomó el hábito y recibió definitivamente el nombre de sor Francisca Teresa uniendo así la espiritualidad salesa y el caminito de su hermana Teresa.

Leonia le dijo en aquella ocasión a su nueva madre superiora: «Estoy aquí para siempre, ésta es mi única ambición: esconderme como una humilde violeta para que la perfecta obediencia a mis superioras haga de mí lo que sea».

Muy rápidamente después de la muerte de santa Teresita (31 de septiembre de 1898) apareció *Historia de un alma*. Este libro se convirtió en el libro de cabecera de Leonia; en él encontró su camino de santidad y de felicidad. «Pienso en Teresita en cada momento»⁶ había dicho en más de una ocasión. Durante 40 años vivió el caminito enseñado por su hermana, como una perfecta discípula, llegando a ser totalmente transformada por él.

Leonia pudo vivir la beatificación de Teresa en 1923 y después la canonización en mayo de 1925. Leonia, «la humilde violeta escondida en

4 Cf P. J. Piat, *Léonie, une soeur de sainte Thérèse à la Visitation*, éd. Office central de Lisieux (1966) p.112.

5 Carta de Leonia a sus tres hermanas del Carmelo, 2 de febrero de 1899. Carmelo, 2 de febrero de 1899.

6 Carta de Leonia a la M. María de Gonzaga, 13 de abril de 1899.

la tierra», muere el 21 de junio de 1941. Su adiós fue multitudinario. Tras su muerte llegan a la Visitación numerosas peticiones de oración provenientes de Francia y del resto del mundo. Esta devoción de parte del Pueblo de Dios hacia Leonia nos hace preguntarnos: ¿Cuál es el secreto que se esconde tras la trayectoria espiritual de Leonia?

Asombrosa determinación de Leonia

En Leonia llama especialmente la atención su firme voluntad de dejarse tomar por Dios. Leonia sabe que para alcanzar la santidad no basta con deseársela un poco, hace falta deseársela a cualquier precio «cueste lo que cueste»: «Os aseguro, hermanas, que no me entregaré al Señor a medias. ¡Todo o nada!».⁷

Sin embargo, podría parecer que sus deseos de ser santa son imposibles de realizar dadas sus limitaciones. Será de la mano de Teresita como descubra que sus deseos no son inalcanzables.

Aceptar nuestra pobreza y saberse amada por Dios

Leonia a lo largo de su vida aprendió a aceptar sus limitaciones sin apenarse; su lentitud en el trabajo, su exagerado perfeccionismo, su hipersensibilidad, su marcada tendencia a la melancolía... Así escribe a la Madre Inés de Jesús: «Sabes que esta melancolía se halla en el fondo de mi carácter, por eso no hay que darle más importancia (...) Jesús, sabe que si viviera mil años, sería igual de pobre».⁷

Tampoco se comparó con sus hermanas cuyas cualidades eran mani-

fiestas: «Al lado de mis hermanas queridas yo soy una nada ¡ellas son el día y yo soy la noche! Lo único que me queda es rescatar por la humildad lo que pierdo tantas veces en maldad».⁸ Pasados los años llegaría a afirmar: «Lamentarme por mis defectos como lo he hecho hasta aquí, no es más que una pérdida de tiempo. Reconozco que es un orgullo tonto».⁹

Y es que el reconocimiento de sus pobreza en Leonia va unido al conocimiento que tiene del amor de Dios hacia ella. Leonia desde su infancia experimentó el amor de Dios a través de sus padres, de sus hermanas (en quienes siempre buscó apoyo), de un ambiente familiar profundamente cristiano etc... Jesús había depositado en su corazón «tan pequeño y tan grande a la vez» grandes deseos.¹⁰ Esta combinación, de verse pequeño, y a la vez muy amada por Dios le evitó encerrarse en sí misma y en sus fracasos, más bien le abrió los horizontes de su camino de infancia espiritual.

El Señor se ve atraído por la pequeñez

El gran descubrimiento que hace Teresita Leonia lo hace suyo también; comprende que Dios tiene sed de derramarse, que la alegría de Dios es amar, que su delicia es estar con los hijos de los hombres y que el Señor se ve atraído por la pequeñez, porque el pequeño se ve más necesitado de ser amado y querido por Dios.

Si el Corazón de Dios se ve atraído

8 Carta de Leonia a Paulina, 21 de enero de 1917.

9 En una notas tomadas en un retiro fechada en 1937

10 Carta de Leonia a Paulina, 7 de noviembre de 1920.

por la pequeñez, entonces, todo es posible. Si la alegría de Dios es poder dar amor; entonces el pequeño va a consentir dejarse amar por Él lo más posible.

«Tengo necesidad de que Dios me ayude porque siento que soy una niña pequeña que ni sabe andar. Este pensamiento, lejos de desanimarme, me anima porque, al ver Jesús mi impotencia, se verá obligado a llevarme».¹¹

Lo que parecía un obstáculo, su nada, sus manos vacías y su nulidad, es lo que hace a Dios poder derramar su amor. Así cuanto más pequeño sea el pequeño más grande será el don de Dios, más alta será la santidad del pequeño.

Comprender este misterio, que nuestras pobreza y heridas son un don de Dios nada tiene que ver con conformismo o una renuncia al combate espiritual. Leonia a lo largo de su vida tuvo experiencia

Leonia al final de su vida no era la misma. Durante cuarenta años asimiló tan bien el caminito de su hermana carmelita, que será totalmente transformada por él.

de que uno no cambia por el hecho de decidirse por Dios. Sabe que la santidad se nutre con monotonía del sacrificio cotidiano. «La vida no es más que un tejido de sacrificios» había dicho Leonia a sus tres hermanas del Carmelo.¹² En el mismo sentido escribe Leonia; «Nuestra santa, sor Margarita María dijo: una

11 Carta de Leonia a sus tres hermanas del Carmelo, 22 de noviembre de 1931.

12 Leonia a sus tres hermanas del Carmelo, 1 de noviembre de 1914.

7 Carta de Leonia a sus tres hermanas del Carmelo, 8 de junio de 1900

vida sin cruz es una vida sin amor. Si algunos piensan que por entrar en el camino escapan a las pruebas de la vida se equivocan»¹³.

Leonia no esperó a ser digna y perfecta para entregarse a Dios. En su camino espiritual pasó por la resignación y la aceptación, para llegar al abandono. «Si supieras Madre querida –escribe Leonia a Paulina– cómo todo me es indiferente ahora. Solo amo la voluntad de Dios, es una gracia muy grande».¹⁴

Este abandonarse a Dios se ha de dar en las nada de cada día como ella lo aprendió en la escuela de san Francisco de Sales; «El buen querer divino». Así también se lo muestra Teresita la última carta a modo de testamento: «La única felicidad que hay en esta tierra es esforzarnos por encontrar siempre deliciosa la porción que Jesús nos ofrece (...) porque aunque entregándote con entusiasmo en las obras exteriores que tu único objeto sea: agradar a Jesús y unirte más íntimamente a Él».¹⁵

Leonia al final de su vida no era la misma. Durante cuarenta años asimiló tan bien el caminito de su hermana carmelita, que será totalmente transformada por él. Algunos

13 Escribió en sus notas de un retiro de octubre de 1933

14 Carta de Leonia a Paulina, 21 de enero de 1928

15 Carta 257 a Leonia, 17 de julio de 1897.

meses antes de su muerte, con ocasión de la renovación de sus votos recitó enteramente el *Acto de ofrenda al Amor misericordioso*.¹⁶ Cuando su fin era inminente y estaba en su lecho agonizante, bastaba con que en voz baja y sílaba tras sílaba se repitiese al oído de Leonia su *Acto de ofrenda* para que nuestra agonizante se animase un poco.

El puesto de Leonia está junto al Corazón de Cristo

Leonia encontró su lugar en la iglesia junto al Corazón de Cristo. Sus defectos y limitaciones eran muy poca cosa comparado al fuego de amor que brota del Corazón del Señor. Son abundantes las referencias que hace al Corazón de Cristo como «refugio» donde permanecer: «El único refugio en la horrible tempestad que nos amenaza es su Corazón divino y el de su santa Madre y nuestra. Tengamos confianza en tan seguro puerto».¹⁷ En una carta a Celina le dirá; «En la Cruz, tú contemplarás la faz bendita y desfigurada de nuestro dulce Salvador para que le consueles; yo, a mi vez, contemplaré su costado abierto y desde él entraré en su Corazón ¡Cuántas gracias de conversión ob-

16 Carta de Leonia a sus hermanas del Carmelo.

17 Carta de Leonia a Celina, 16 de septiembre de 1918.

tendremos las dos! No abandones jamás ese puesto de amor».¹⁸

En efecto, desde ese puesto de amor que bien había enseñado Teresita, su lugar en la Iglesia, Leonia podrá decir «La salvación de las almas me atrae y estimula todas mis acciones ¿Acaso no somos religiosas, querida hermanita, para esto?»¹⁹ Leonia ha comprendido que el Corazón de Jesús no sólo es para ella sino que tiene ansias de abrasar el mundo entero y a todos los hombres.

Al morir santa Teresita, ésta se fue con un encargo al Cielo de parte de su hermana Leonia: «¿Quieres que en el Cielo rece por ti al Sagrado Corazón? Puedes estar segura de que no me olvidaré de dar tus encargos y de pedirle encarecidamente todo lo que necesitas para ser una gran santa».²⁰ Se puede que desde el cielo Teresita veló por alma de su hermana Leonia a la que tanto quiso, dejándole la estela marcada por donde se acceder rápido al cielo; la humildad y la confianza. Por esta caminito la «humilde violeta» llegó a ser una verdadera santa.

El 2 de julio de 2015 se abrió el proceso de su causa de beatificación.

18 Carta de Leonia a Celina, 3 de agosto de 1899.

19 Carta de Leonia a Celina, 23 de septiembre de 1900.

20 Carta 257 a Leonia, 17 de julio de 1896



Amor por amor

«Deseo de sufrimientos para devolverle amor por amor, para imitarle,... para entrar en su trabajo, y ofrecerme con Él, la nada que yo soy, en sacrificio, en víctima, por la santificación de los hombres».

C. De Foucauld, *Écrits spirituels*, París 1947, 67



Orientaciones bibliográficas

José M^a Giganto

Vargas Cano de Santayana, Manuel,
Al menos tú Ámame, Nueva Eva, 2023

EL Corazón de Cristo es el centro de la fe cristiana» subraya Mons. Munilla en el prólogo. Sin embargo, es fácil constatar que para una gran mayoría de cristianos –también entre los católicos– hay un profundo desconocimiento del Corazón de Jesús. ¿Qué significa afirmar que Cristo tiene corazón? ¿Qué quiere decir que ese corazón palpita vivo y palpita hoy por cada uno de nosotros? ¿Cómo darlo a conocer en nuestra sociedad? ¿Cómo explicarlo al hombre de hoy?

D. Manuel Vargas Cano de Santayana, sacerdote de la diócesis de Getafe y vicario coordinador del santuario del Cerro de los Ángeles, es autor y coautor de varios libros. Su experiencia personal y pastoral le han llevado a constatar que es preciso «evangelizar desde el Corazón de Cristo». Como afirma él mismo, es necesario mostrar que «Jesucristo vive hoy. Nos ama apasionadamente. Es sensible a nuestra respuesta y tiene deseos de comunicar su amor al mundo entero».

Mostrar al hombre de hoy que Cristo es una persona viva, hacerlo en 150 páginas y con lenguaje sencillo es todo un reto. Pero merece la pena porque es «asomarnos a lo más hermoso del cristianismo».

El corazón humano

El punto de partida y la línea argumental del autor es interesante. Otros autores –para hablar del Corazón de Jesús– comienzan por el significado de la palabra “corazón” en la Biblia, continúan mostrando que Cristo tiene corazón divino y humano, inciden luego en que ese corazón nos ama personalmente (y sufre desamor por las ingratitudes) y culminan con las promesas del Corazón de Jesús o algún otro apartado. Sin embargo, D. Manuel Vargas Cano ha optado por otra vía: el corazón humano está herido por el pecado, ha perdido la armonía y necesita reparación. ¿Cómo y quién podrá sanarlo?

El corazón humano es –además de un órgano biológico– la palabra que sirve para designar «lo más profundo de nosotros: los sentimientos, los afectos y los deseos, lo que define nuestra manera de ser». El corazón de la persona es como la CPU del ordenador, el núcleo central. El autor a partir de aquí fundamenta de forma concisa, algunas ideas muy básicas de antropología cristiana: Qué es el hombre, cuál es su finalidad... para mostrar luego la falta de armonía en el corazón por el desorden de las pasiones y el pecado. Y lo hace con un lenguaje y ejemplos comprensibles para cualquier lector profano.

Cristo tiene corazón

Aquí otra novedad de la obra: la formación religiosa del lector puede ser muy deficiente y este libro puede hacer gran bien a los creyentes y a los alejados, a católicos y a cristianos de otras confesiones; es un libro adaptado para un gran número de lectores que sientan un mínimo de inquietud por la trascendencia. Por esto mismo, de forma ordenada y

Sí, el Corazón de Jesús llama al nuestro con esa petición: «Al menos tú ámame». Y el nuestro –en justa correspondencia– debe responder al comenzar cada día: «Señor, hoy todo por ti».

sucinta, con citas sabrosas y claras, se exponen nociones básicas del cristianismo: Cristo es el Mesías, Él es verdadero Dios y Hombre, cómo lo hemos conocido...

Reafirmadas esas mínimas nociones de antropología y teología cristiana, ahora sí se aborda el nú-

cleo y el objeto de la obra que no es solo expositiva (dar a conocer el Corazón de Jesús) sino también suscitar nuestra respuesta a ese amor personal por cada uno de nosotros: «Jesucristo me amó y se entregó por mí». «Al que ama le encanta complacer a quien ama, y no actúa por imposición externa, ni por miedo al castigo, ni pensando en recibir una recompensa».

Sí, la parte nuclear de la obra es mostrar cómo es el Corazón de Cristo, Él nos ama con amor de misericordia y a cada uno de nosotros. Y lo hace el autor con una sucesión preciosa de ejemplos extraídos del Evangelio, de encuentros (el paralítico de la piscina de Betesda, la mujer adúltera, la samaritana, el ciego...). Las bienaventuranzas, delicioso apartado en este libro, son la guía para irnos mostrando con ejemplos evangélicos cómo es el Corazón de Jesús y cómo quiere Él restaurar nuestro corazón. «El hambre del Corazón de Cristo tiene que ver con su ansia de redención, de restaurar en el hombre su imagen y semejanza con Dios y de dar al Padre lo que es suyo». «Jesús en la cruz pronunció “Tengo sed”... pero Cristo estaba ha-

blando de otra sed más trascendente: la sed de almas»... «Su Corazón tiene sed pero es también la fuente de la que mana el agua viva».

«Al menos tú ámame»

Es lo que demanda en correspondencia un corazón que se ha entregado hasta la última gota en la cruz –por cada uno de nosotros en particular-. Y es el deseo que el autor va sembrando en nuestro corazón en los apartados siguientes del libro. Con respuestas sencillas y claras no desdeña posibles preguntas: ¿Cómo crecer en amistad con Jesús? ¿Tiene actualidad la devoción al Sagrado Corazón? ¿Qué significa «consagrarse»? ¿Qué es eso de la reparación al Corazón de Jesús? ¿Qué es el Reino de Cristo y qué significa que Él quiere reinar?... «Olvidar esto convertiría nuestra devoción al Sagrado Corazón de Jesús en mero intimismo espiritualista».

Sí, el Corazón de Jesús llama al nuestro con esa petición: «Al menos tú ámame». Y el nuestro –en justa correspondencia– debe responder al comenzar cada día: «Señor, hoy todo por ti».



La queja de un corazón que ha sido herido

Si tenemos algún sentimiento de fe, si tenemos algún sentimiento de piedad para con nuestro Salvador, ¿podrán dejar de conmoverse nuestros corazones con las tiernas quejas y amantes expresiones de Jesús? ¿Podrán dejar de hacer todos los esfuerzos posibles para satisfacer sus amorosas ansias y deseos?

Beato Bernardo de Hoyos, *Tesoro escondido*, (Asociación cultural Bernardo F. de Hoyos 2016), p. 58



Hemos leído

Aldobrando Vals

Reflexiones domésticas al hilo de Chesterton



Aurora Pimentel, que ha traducido una recopilación de textos de Chesterton acerca de la familia, ha publicado un artículo en El Debate de las Ideas en que, a partir de lo que ya vio y/o profetizó el gran escritor inglés, plantea una serie de reflexiones a contracorriente del discurso actualmente dominante:

«El hogar, como escribió Chesterton, es una paradoja, pues es más

grande por dentro que por fuera. Y el cometido que se lleva a cabo en él es nada menos que la formación de los cuerpos y de las almas de la humanidad». Cuando no se lleva a cabo, la sociedad se rompe, se diluye, se cae en el totalitarismo y somos esclavos.

Escribe Chesterton: «Como todo hombre normal desea una mujer, y unos niños nacidos de una mujer, todo hombre normal desea una casa propia donde meterlos. No quiere simplemente un techo encima y una silla debajo; quiere un reino objetivo y visible, un fuego en el que pueda cocinar la comida que quiera, una puerta que pueda abrir a los amigos que él elija. Esta es la apetencia natural de los hombres, y



no digo que no haya excepciones.»

Para Chesterton la familia, como institución basada en el matrimonio, es más importante que el propio Estado. Y tiene que hacer frente a dos fuerzas demoleadoras, el propio Estado y la gran corporación. Pero para poder ser independiente, una familia necesita la propiedad, para empezar, la propiedad de la vivienda. La idea de familia y el papel del hogar, y en consecuencia de la vivienda, está fuertemente ligada al distributismo de Chesterton...

El panorama de los problemas de acceso a la vivienda para las jóvenes generaciones pone de manifiesto la actualidad de las ideas de Chesterton. Un país de propietarios es un país de personas arraigadas a algo, también de ciudadanos en gran medida independientes. Y cuando no es así, se entra en ese «no tendrás nada y serás feliz», la pretensión totalitaria de tener una masa de individuos sin lazos y errantes, en absoluto de pretendidos profesionales cualificados capaces de saltar de un sitio a otro del mundo, sino de obreros baratos y dependientes...

Quizás la idea más llamativa para algunos ojos contemporáneos es que Chesterton ya hace cien años consideró que el trabajo de la mujer fuera de casa no era siempre una buena idea. Creía que es en el hogar donde se puede (y se debe) educar a los niños realmente, para lo que hace falta una energía y un tiempo que no se tiene si se trabaja fuera de casa. Y sí, pensaba que la mujer era inicialmente la que estaba mejor dotada para ello.

Para Chesterton la pretensión liberadora del trabajo fuera de casa tenía más que ver con mujeres pudientes de la época que se aburrían –y que además dejaban en manos de terceros la educación y el cuidado de sus hijos– que con la vida real de la ma-

yoría. «Este asunto de la mujer en el trabajo y la mujer en casa es un tema muy amplio» afirmaba. Y añadía: «Los progresistas nos dicen continuamente que la esperanza del mundo está en la educación. La educación lo es todo. Nada es tan importante como la formación de la nueva generación. Nada

Quizás la idea más llamativa para algunos ojos contemporáneos es que Chesterton ya hace cien años consideró que el trabajo de la mujer fuera de casa no era siempre una buena idea.

es realmente importante, excepto la nueva generación. Nos dicen esto una y otra vez, con ligeras variaciones». Para concluir que «si la educación es realmente el asunto más importante, entonces realmente la vida doméstica es el asunto más importante; y la vida pública o profesional es el asunto menos importante.»

Las mujeres podían –podíamos– ver esto como una carga, nadie puede negar ni el peso ni el peaje de «quedarse» en casa ni Chesterton lo hace. Pero también podemos ver, y él lo señala, sus indudables ventajas: ser tu propio jefe, organizarte como buenamente puedes (y sabes y quieres en su caso). Y la más importante, estar segura de que estás haciendo lo que nadie puede hacer mejor que tú allí donde eres insustituible: educar a tus propios hijos como ningún otro puede educarlos.

Lo cierto es que el miedo al divorcio es hoy el principal motor de esa necesidad de trabajar fuera de casa, la temida dependencia económica, o el simple hecho de que con dos sueldos no basta.

Por otro lado, como ocurre con la prolongación de las jornadas escolares (o las actividades para que los niños estén todo el día ocupados), o la escolarización desde los tres meses, se hace de la necesidad virtud, o así lo justificamos.

En realidad, los niños ya socializan en su casa y reciben la mejor estimulación temprana si hay hermanos. Hay algo dolorosísimo en dejar a un bebé todavía lactante en manos ajenas, mucho más a cargo de alguien que tiene otros muchos bebés a su cuidado. Los niños ya no juegan, tienen su vida repartida en múltiples actividades, no tanto por ellos como por los horarios de los padres.

Si confío en ti y en que no me vas a dar con la puerta, puedo plantearme «quedarme» en casa por los hijos; si el matrimonio se basa en la desconfianza, no puedo porque estoy aterrizada ante la posibilidad de un divorcio que me deje en la calle. Y esta es la situación real que el autor ya previó.

Y concluye: «El tema no es mirar con nostalgia a los años cincuenta, sino considerar que quizás, como posibilidad y deseo real –no nos atrevemos hoy ni a expresar ese deseo, no vayamos a ser tachadas de algo–, el poder quedarse en casa unos años no era en absoluto una mala idea. Pero pasamos entonces a constatar que hoy es una opción impensable para muchas familias que no pueden ni plantárselo. Y que hay que desmontar el marco de pensamiento dominante políticamente correcto que choca con la realidad de familias digamos que “normales”, no las formadas por exitosos ejecutivos y una pléyade de ayudas en casa. Muchas personas que se sienten como hámsters: lo que está claro es que corren en una rueda interminable».

La tradición que libera

The American Conservative

El pasado 13 de mayo de 2023 el escritor y periodista **Sohrab Ahmari** impartió el discurso de graduación en el **Thomas More College of Liberal Arts** de Merrimack, New Hampshire. El texto, publicado después en **The American Conservative**, aborda, a partir de su experiencia personal, una reivindicación de la ortodoxia y la tradición como profundamente liberadoras:

«Como escribí en mis memorias *Fuego y Agua*, llegué a la universidad con dos creencias tan insensatas como firmemente arraigadas. La primera era la creencia de que ya lo sabía todo, o casi todo lo que había que saber, y que la universidad era una plataforma para transmitir mis opiniones (correctas) sobre asuntos relevantes. La segunda, que los libros más recientes son necesariamente mejores que los antiguos; que Platón y Aristóteles deben haber sido superados por la filosofía moderna, por Nietzsche y su progenie.

Mi impulso original había sido afirmar una libertad mental por encima y en contra de todo dogma y ortodoxia. Y, sin embargo, aquí estaba yo, esclavizado ahora a este grupito intelectual, luego a aquel otro, y al final, sin sentirme mucho más sabio que al principio. Por la gracia de Dios, en mi caso, el camino que empezaba en la cueva de Zaratustra terminaba en el tabernáculo de la iglesia del Oratorio de Londres.

Al recordar aquel periodo, como converso católico que intenta tomarse en serio la tradición intelectual de la Iglesia, veo que estaba aprendiendo de primera mano y con un coste personal bastante grande una lección transmitida por Chesterton, san John Henry Newman y santo Tomás de Aquino (y sin duda también por otros sabios cristianos).

Es una idea paradójica: liberamos nuestras mentes precisamente cuando las encadenamos a una ortodoxia, a una tradición. O dicho de otro modo: los límites erigidos por la tradición en torno a la autonomía mental son fuentes de aventura y libertad; mientras que, a la inversa, la mente supuestamente libre, sin ataduras a nada sólido, está lista para la esclavitud.

Los límites erigidos por la tradición en torno a la autonomía mental son fuentes de aventura y libertad; mientras que, a la inversa, la mente supuestamente libre, sin ataduras a nada sólido, está lista para la esclavitud.

[...] En el cristianismo histórico, el alcance de la razón era muy amplio: tocaba el infinito, de hecho. La Iglesia, después de todo, predicaba la razón que estaba con Dios y que era Dios (cf. Juan 1,1). El posterior ataque contra la autoridad de la Iglesia, llevado a cabo en nombre de una razón ilimitada, redujo drásticamente el alcance de la contemplación humana. Después de esto, a los hombres sólo se les permitió contemplar lo que podían encontrar

con sus sentidos y medir con sus instrumentos científicos, y la razón cayó en una perversa duda sobre sus propias capacidades.

[...] El ideal liberal del libre pensamiento absoluto, sostenía Newman, era un espejismo. Una u otra ortodoxia se enseñorearía inevitablemente de nuestras sociedades y, del mismo modo, una u otra autoridad exigiría inevitablemente nuestra obediencia. Tendremos suerte si esa autoridad es como el papado, que reverencia la verdadera conciencia, en vez de un mercachifle que intenta ganar dinero, un demagogo que busca nuestro voto o un burócrata que intenta engañar a nuestros hijos contra toda evidencia científica y sentido común.

[...] Vivimos en una época en la que los diversos desarrollos económicos, tecnológicos y morales son absolutizados y se tratan como el resultado inevitable de procesos naturales. Pero vosotros estáis en comunión literal con el Absoluto. Y, por tanto, podéis relativizar lo que merece ser relativizado. Y habéis bebido profundamente de las fuentes de la tradición clásica y cristiana, por lo que tenéis alguna idea de lo que es realmente natural y esencial, como la definición de hombre y mujer, y de lo que es contingente.

Vosotros, como ciudadanos cristianos, podéis decir con confianza que no, que el mercado y la tecnología no son, de hecho, “naturales”, sino herramientas e instituciones humanas, sujetas a nuestra decisión política, a la elección política, sujetas a los imperativos de la justicia y a otros bienes comunes. Estar vinculados a la tradición os ha hecho libres. La ortodoxia os ha preparado para una política auténticamente emancipadora».



Pequeñas lecciones de historia

San Francisco de Sales (1): de senador a «vestir la humilde sotana»

Gerardo Manresa

EN la segunda mitad del siglo XVI, los señores de Boisy, vivían en el castillo de Sales, en el ducado de Saboya, país situado entre Francia, el Piamonte y la vertiente sur del lago de Ginebra. Una parte de este país, la región del Chablais, así como gran parte de Suiza y, por descontado, Ginebra, se convirtieron a la religión de Calvino. La capital del ducado de Saboya era Turín.

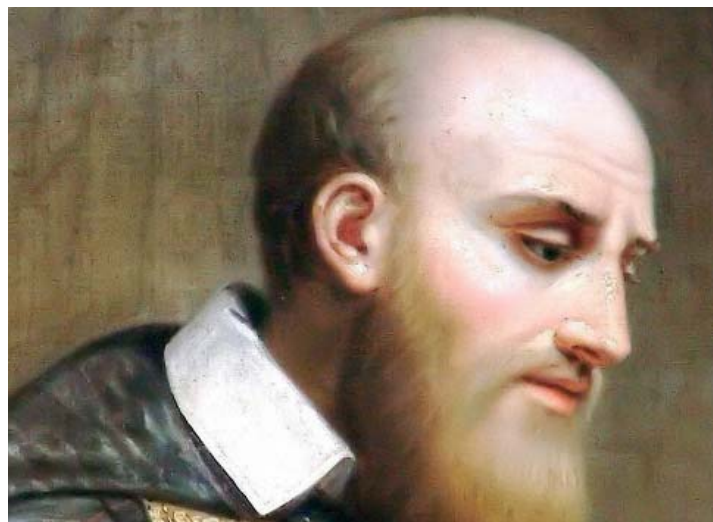
En la segunda mitad del siglo XVI las guerras de religión fueron muy intensas en Francia y en Suiza. El duque Manuel Filiberto quería pacificar estas luchas evitando los conflictos armados.

La familia de Sales permaneció firme en su convicción católica en una región en buena parte calvinista. La formación católica de aquella sociedad reposaba en el catecismo de san Pedro Canisio, el apóstol de Alemania, tras el Concilio de Trento.

Francisco, hijo mayor de una familia numerosa, después de recibir los primeros estudios en Annecy, población cercana a su castillo, fue enviado al colegio de los jesuitas de Clermont en París para conseguir lo que su padre quería, que era una

alta graduación para acceder de esta manera a puestos de importancia en la vida social de Saboya.

Francisco, entre los años 1578-82, vivió en París bajo la influencia del



humanismo renacentista y por influencia de los jesuitas estudió los Padres de la Iglesia, de forma que pudo mantener su fe cristiana. Pero poco a poco fue viendo que el estudio del humanismo pagano, la vida estudiantil y la vanidad de la vida cortesana no daban sosiego a su espíritu,

solicitó al abate Déage estudiar teología, sin contar con el permiso de su padre. Dicho abate, para no desobedecer la orden del padre le pasa sus apuntes de teología y así participa en las «disputaciones» de la Sorbona. Ello le apasionó por las Escrituras, aprende latín, griego y hebreo, para poder leer los originales.

Como persona de la alta aristocracia sabía manejar el florete, alternaba con las damas y los salones de la corte, vestía como un gentilhombre y lucía espadín como miembro de la nobleza. Esta situación no era de su agrado y luchaba para oponerse a la tentación de una vida disipada, lo cual le ocasionó una lucha interior psicológica que le causó una enfermedad física, la ictericia.

Un día, postrado a los pies de Nuestra Señora, para manifestarle su lucha interior le rezó un «Acordaos» y le hizo voto de castidad perpetua pidiéndole auxilio. A continuación, rezó al Señor una oración para abandonarse totalmente en sus manos. De esta crisis nace la doctrina salesiana del amor de Dios.

Finalizados los estudios de París, su padre, con la idea de formarle para ser un gran magistrado y ocupar un puesto en el Senado de Saboya, le envió a estudiar derecho a Padua, ciudad de la República de Venecia que tenía una prestigiosa

universidad para el estudio del derecho. Francisco vuelve a temer el frívolo ambiente universitario y busca un director espiritual para que le ayude a no desviarse de su auténtica vocación, que su padre aún desconoce. El padre Possevino le exhorta a que estudie como jurista y al mismo tiempo haga la teología, especialmente la *Suma teológica* de santo Tomás de Aquino. Los estudiantes de Padua también quisieron probar la virtud de Francisco y lo hicieron de tal forma que volvió a caer enfermo, pues en Padua hubo una oleada de peste benigna, pero en Francisco pudo tener graves consecuencias, ya que estuvo a punto de morir. Poco a poco los compañeros fueron viendo la virtud de Francisco y acabaron admirando su buena formación en los estudios. Finalmente consiguió el doctorado y tras viajar a Loreto y a Roma volvió con su familia al castillo de Thuile.

Vuelto a su tierra, es nombrado abogado del Senado y su carrera civil empieza a despegar con un Francisco angustiado ante la decisión que debía tomar en contra de los deseos de su padre. Llegado a Thuile, le expone a su madre su vocación, pero no se atreve aún a comentárselo al padre. A la muerte del deán de la catedral de Ginebra, unos amigos, conocedores de la vocación de Francisco le

sugieren al obispo de Ginebra, residente en Annecy, la posibilidad de que Francisco, todavía seglar, pueda ser el deán de la catedral. El obispo acepta la idea y prepara el nombramiento y el 7 de mayo de 1593 llega la bula pontificia con su aprobación.

Ello provocó que Francisco tuviera que presentarse a su padre y le expusiera su voluntad de ser sacerdote y renunciar a la vida profesional y civil que su padre le había preparado. El encuentro provocó un fuerte enfado por parte del padre quien le echó en cara la falta de deferencia para con él, que le había designado como el baluarte de su vejez, y también los años perdidos de estudios y tanta ciencia jurídica y que su capacidad intelectual no estaba hecha para llevar una humilde sotana y un bonete sino «una corona más augusta».

Como normalmente sucede en estos casos la madre intercede exponiéndole el ejemplo de san Bernardo, que había vivido en un castillo próximo al de Thuile, y, noble y rico como era, abandonó a su familia por abrazar el sacerdocio: «Es mejor darle nuestro consentimiento antes de que huya de su familia como san Bernardo». El padre, convencido por su esposa, le dio su bendición: «Yo en nombre de Dios te bendigo», pero decepcionado de su ilusión, se retiró llorando de la sala.

Intenciones del Papa encomendadas al Apostolado de la Oración



Junio. Por la abolición de la tortura

Oremos para que la comunidad internacional se comprometa concretamente en la abolición de la tortura, garantizando el apoyo a las víctimas y sus familias.

Julio. Por una vida eucarística

Oremos para que los católicos pongan en el centro de su vida la celebración de la Eucaristía, que transforma profundamente las relaciones humanas y abre al encuentro con Dios y con los hermanos.



Hace 75 años

La sobrenaturalización de la sociedad por el Sagrado Corazón (Fernando Murillo)

Ibón Elósegui

En junio de 1948, hace 75 años, la revista Cristiandad recordaba las dos prácticas esenciales de la devoción al Corazón de Jesús: la reparación y la consagración.

«La consagración, afirmaba el editorial, es el reconocimiento y proclamación del imperio absoluto de Cristo sobre individuos, familias y naciones... nos invita a levantar esperanzados la mirada y a contemplar los primeros albores de “aquel día dichosísimo en que todos los pueblos, gustosamente y de buena voluntad, se someterán al imperio suavísimo de Cristo Rey”».

«La reparación, es la remoción del más profundo obstáculo que se opone a la implantación de este imperio: el amor al pecado, la indiferencia ante el pecado, la familiaridad con el pecado... nos asocia a sus humillaciones y está especialmente reservada a la festividad del Sagrado Corazón».

Estas dos prácticas, recomendadas de manera insistente por los papas, encuentran su origen en las palabras del mismo Cristo a santa Margarita, «Yo reinaré a pesar de mis enemigos y de cuantos se opongan a ello», y en la llamada cuarta revelación, en la que el Señor, descubriéndole su corazón le dijo:

«He aquí el corazón que tanto ha amado a los hombres y que no ha ahorrado nada hasta el extremo de agotarse y consumirse para testimoniarles su amor... Por eso te pido que el primer viernes después de la octava del Corpus se celebre una fiesta especial para honrar a mi Corazón, y que se comulgue dicho día para pedirle perdón y reparar los ultrajes por él recibidos durante el tiempo que ha permanecido expuesto en los altares...».

El artículo que recogemos nos recuerda aquello que sintetizaba el padre Enrique Ramière, S.J: «La devoción al Sagrado Corazón... es el supremo antídoto contra la peste revolucionaria, el remedio más eficaz a los males de las sociedades modernas, la salud del mundo y la garantía del triunfo de la Iglesia».





No queremos que éste reine sobre nosotros

LA evolución de las ideas registrada a lo largo de la centuria decimonona nos señala el progresivo desenvolvimiento, la penetración cada vez más profunda en la sociedad, de los principios sustentados por el llamado naturalismo. El culto rendido a la diosa razón en la Revolución francesa no fue un mero capricho de la exaltación revolucionaria, sino la formulación del fin último del **naturalismo** y la entronización del ídolo que se levantaba hasta el altar del que se había arrojado a Jesucristo...

[...] En la encíclica *Quanta cura*, Pío IX, al condenarlo, nos indicaba lo que el naturalismo enseña: «... que el ser de la vida pública y el mismo progreso civil requieren que la sociedad humana se constituya y gobierne sin preocuparse para nada de la

religión, como si ésta no existiera, o, por lo menos, sin hacer distinción alguna entre la verdadera y las falsas religiones».

[...] Por ello señala León XIII en la *Libertas*, como lo esencial de todo el naturalismo, la implantación «de la soberanía de la razón humana, que negando a la divina y eterna la obediencia debida y declarándose a sí misma *sui juris* se hace sumo principio y fuente y juez de la verdad»; y como su fin último, en la *Immortale Dei*, el «arrasar hasta los cimientos la religión cristiana y establecer en la sociedad la autoridad del hombre, postergada la de Dios».

[...] Escribía en 1862 el famoso cardenal Pie, obispo de Poitiers, verdadera columna de la Iglesia de Francia en el pasado siglo, al entonces ministro francés del Interior, conde de Persigny, lo siguiente: «¿Hacia qué fin tiende abiertamente el mundo nuevo, sino hacia una completa se-

cularización, lo que quiere decir, en el lenguaje de hoy día, hacia la ruptura absoluta entre la sociedad laica y el principio cristiano? La independencia de las instituciones humanas con relación a la doctrina revelada es preconizada como la gran conquista y el hecho culminante de la vida moderna».

[...] Al alborear del siglo XX, en la misma encíclica *Annum Sacrum* sobre la consagración del mundo entero al Sagrado Corazón de Jesús... se duele el papa León XIII de los frutos que se seguían de aquella política liberal y naturalista que arrancaba la fe a la sociedad y sumía a las colectividades en las tinieblas y en la confusión que siguen al vacío de Dios: «... En las constituciones y gobierno de los pueblos para nada se tiene en cuenta la autoridad del derecho sagrado divino, con el marcado propósito de que ninguna influencia ejerza la religión en la vida común y social. Lo cual casi es tanto como arrancar de raíz la fe de Cristo y desterrar del mundo, si posible fuese, al mismo Dios.»

Los propios católicos son alcanzados por este confusionismo... Lo mismo que una sociedad cristiana vuelve a los hombres cristianos, una sociedad laica mata o deforma la fe. Y si ese Estado laico mantiene su influencia a lo largo de lustros y decenios, y no en un país, sino en todos o casi todos, entonces su influencia se hace enorme y su penetración es tal que arruina y ahoga todo brote de vida cristiana. Entonces se da el triste hecho de que generaciones enteras nazcan y vivan en un medio en que el derecho cristiano está cercenado en sus más eficaces instituciones, de que desconozcan una Iglesia en la plenitud de su acción maternal, y tomen tal estado de cosas por un estado normal y de deber ser...

[...] El cardenal Pie ha evidenciado... lo falso y capcioso de esa afirmación que quiere recluir la religión en la esfera privada y que niega deba tener existencia en la social... «Si Jesucristo, que nos ha iluminado cuando estábamos sentados en las tinieblas y en las sombras de la muerte y que ha dado al mundo el tesoro de la verdad y de la gracia, no ha enriquecido el mundo, incluso el social y político, con bienes mejores que aquellos que poseía en el seno del paganismo, es que la obra de Jesucristo no es una obra divina. Hay más: si el Evangelio, que da la salud a los hombres, es impotente para procurar el verdadero progreso de los pueblos; si la luz revelada, útil para los individuos, es perjudicial para las sociedades; si el cetro de Cristo, dulce y beneficioso para las almas, incluso para las familias, es malo e inaceptable para las ciudades y los imperios: en otros términos, si Jesucristo, a quien los profetas han prometido y a quien el Padre ha dado las naciones en herencia, no puede ejercer su poder sobre ellas, sino en su detrimento y para su desgracia temporal; entonces será necesario concluir que Jesucristo no es Dios.»

... los que defienden al Estado laico ... quieren que no tenga el cristianismo entrada en las instituciones y en el poder, por eso invocan ya el indiferentismo del Estado en materia religiosa, ya la igualdad de todas las religiones ante él, porque aseguran la descristianización. Pero ese indiferentismo significa un grave atentado a la verdad de la religión católica y entraña una grave responsabilidad para el Estado que lo acepta. Así se lo recordaba en cierta ocasión Dom Guéranger a Montalambert: «Un país católico que incluye la libertad de cultos en su constitución apostata políticamente. Ha cesado de creer

y se hace responsable de todas las apostasías privadas que seguirán.» León XIII lo ha dicho enérgicamente en la encíclica *Immortale Dei*: «El Estado no puede, sin delito, organizarse como si Dios no existiese.»

«Es preciso que Cristo reine, venga a nos el tu Reino»

No sólo no puede organizarse la sociedad sin delito olvidando a Dios, sino que tampoco puede hacerlo impunemente. [...]

Este es el estado del mundo presente, hasta tal extremo que se ha podido decir que «Jesucristo, en las naciones modernas, es oficialmente el gran ausente, cuando no el gran

Todos los aspectos de la vida deben ser sobrenaturalizados por medio de la dedicación al Sagrado Corazón...

proscrito. Parece que basta llevar en la frente su signo y en el corazón su amor, para ser declarado fuera de la ley.»

Mas aquí está precisamente el principio de la salvación para esa sociedad... El mundo actual ha recibido ya su emblema de salvación: «el Corazón Sacratísimo de Jesús, coronado por la Cruz y refulgente entre llamas de purísimo resplandor. En él hay que poner la esperanza; de él hay que impetrar y esperar la salvación» (*Annum Sacrum*, León XIII). Este corazón, consumido de amor, es el que en Paray-le-Monial ha lanzado su mensaje de esperanza. El Corazón de Jesús, reinando sobre los corazones, llenará este mundo hostil de calor y de luz, y moverá las

almas..., a hacer reinar, a hacer que sea públicamente adorado el que fue públicamente rechazado y negado.

Todos los aspectos de la vida deben ser sobrenaturalizados por medio de la dedicación al Sagrado Corazón... El naturalismo quiso poner al hombre en el lugar de Dios, y la sobrenaturalización de todo por el amor divino será el conseguir que Dios no esté ausente en ningún momento de nuestra vida, proclamar abiertamente y mostrar a la luz todos los vínculos que nos atan amorosamente al Criador.

«La revolución es la repudiación completa de Jesucristo –escribe el padre Ramière, gran teólogo y apóstol del Sagrado Corazón–, la completa separación entre la humanidad y su divino Jefe, la rebelión declarada de la tierra contra el Cielo.»

»La devoción al Corazón de Jesús es la perfecta unión de los hombres con el Dios-Hombre, el vínculo más estrecho que pueda ligar la tierra con el Cielo, los miembros a su Cabeza, las almas y las sociedades a su único Salvador. Ella es en consecuencia, bajo todas sus formas, el supremo antídoto contra la peste revolucionaria, el remedio más eficaz a los males de las sociedades modernas, la salud del mundo y la garantía del triunfo de la Iglesia.»

El hacer reinar al Sagrado Corazón de Jesús es alcanzar de un sólo golpe tres elevados objetivos: herir de muerte al naturalismo por la sobrenaturalización de la sociedad; por consecuencia, salvar al mundo y salvarnos a nosotros mismos de un camino de ruinas y de confusión; y, en fin, reparar a Jesucristo de todas las apostasías públicas y privadas, rindiéndole el culto que le es debido y manifestándole nuestra voluntad de que reine efectivamente en los hombres y las naciones.



Actualidad religiosa

Javier González Fernández

Año jubilar del Corazón de Jesús en Valladolid

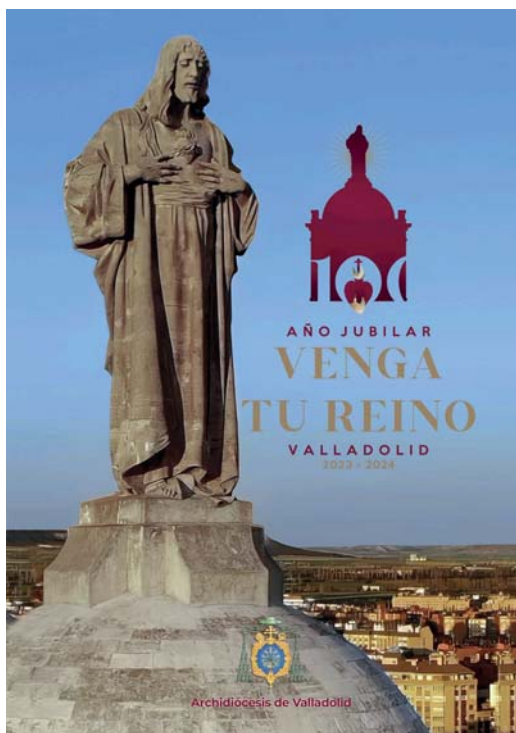
CON una Eucaristía presidida por monseñor Luis Argüello, obispo de Valladolid, y concelebrada por el vicario general, los responsables de los dos templos jubilares y medio centenar de presbíteros y diáconos, el pasado viernes 16 de junio, solemnidad del Sagrado Corazón, la diócesis de Valladolid abrió el Año jubilar del Corazón de Jesús en una catedral abarrotada de fieles.

La misa dio comienzo con la lectura del decreto por el que el Santo Padre, a través de la Penitenciaría Apostólica, concedió el año de gracia a la diócesis de Valladolid con motivo del centenario de la entronización del Sagrado Corazón en la torre de la catedral, desde donde monseñor Argüello dio la bendición con el Santísimo Sacramento a todos los vallisoletanos días más tarde, emulando la Eucaristía que desde allí celebró el 24 de junio de 1923 el entonces arzobispo metropolitano Remigio Gandásegui.

En el transcurso de la Eucaristía solemne monseñor Argüello se felicitó por esta «segunda oportunidad» que constituye el jubileo para el renacimiento del perdón y de la misericordia en unos hombres y un mundo «de heridas y conflictos». Hizo un llamamiento a la humildad para ofrecer «el perdón, la caridad la gracia y la alegría» y pidió a los sacerdotes «horas extraordinarias» para que el mayor número de fieles, vallisoletanos y visitantes, puedan acceder a la gracia jubilar: la indulgencia plenaria. Es un tiempo para acercarse a la «alegría desbordante» y a la «misericordia» del Señor, pero también un tiempo de «renovación», en palabras del propio arzobispo, quien invitó a «pasar por la indulgencia» para «curar

las secuelas» que «el egoísmo y el pecado» dejan «siempre en nuestra vida, en las relaciones, en las instituciones».

Concluyendo la solemne Eucaristía se dio lectura a la oración del Jubileo y los fieles marcharon en procesión a la basílica santuario de la Gran Promesa con los cofrades del Atado y del Descendimiento alumbrando los pasos, don-



de monseñor Argüello «abrió simbólicamente» la puerta de este segundo templo jubilar tras un breve acto ritual en el exterior. Allí, también con una gran asistencia de fieles, se celebraron las Vísperas y el Santísimo permaneció expuesto toda la noche para la adoración eucarística y el rezo continuado del rosario.

Diferentes iniciativas artísticas, celebrativas, culturales y de acción social centradas en la devoción al Corazón de Jesús tendrán lugar en Valladolid durante este año jubilar, incluyendo la coronación de la Virgen de los Dolores de la Vera Cruz, el 23 de septiembre. En la carta pastoral escrita por monseñor Argüello con motivo de este año jubilar y titulada «¡Venga tu Reino! Reinaré ¡Venid a mí, id, salid!», el arzobispo de Valladolid proponía, entre otras, las siguientes «pistas para vivir el año jubilar»: mirar la imagen del Corazón de Jesús que está en la torre de la catedral; mirar y decir: «Jesús, en ti confío». Orar ante el sagrario; promover la adoración eucarística. Leer la Palabra de Dios, personal y comunitariamente. Celebrar el sacramento del perdón; confesar que el Corazón misericordioso tiene fuerza y poder para vencer al pecado en nuestro corazón. Cuidar especialmente los «primeros viernes de mes». Orar a María. Realizar peregrinaciones al encuentro de vecinos, personas con quienes tenemos alguna dificultad, etc., invitando a acudir a los templos jubilaes.

Jornada del Apostolado de la Oración en el Cerro de los Ángeles

También en la diócesis de Getafe y a instancias de las MM. Carmelitas Descalzas del Cerro de los Ángeles, la Santa Sede ha concedido un Año Santo con motivo del centenario de la



Rosario de antorchas (Cerro de los Ángeles)

fundación de este convento por santa Maravillas de Jesús para consolar al Corazón de Jesús.

El Año Santo se extenderá desde la Solemnidad del Sagrado Corazón de 2023 (16 de junio) hasta la Solemnidad del Sagrado Corazón de 2024 (7 de junio de 2024) y lleva aparejadas las indulgencias acostumbradas. A la espera de confirmarse la fecha de la apertura de la Puerta Santa y de los diferentes eventos que la Vicaría para el Cerro de los Ángeles organizará con este motivo, el pasado 17 de junio, fiesta del Inmaculado Corazón de María, tuvo ya lugar allí una extraordinaria jornada de oración organizada por la Red de Oración del Papa (RMOP)-Apostolado de la Oración (APOR) en la que más de un millar de devotos del Corazón de Cristo procedentes de más de treinta parroquias, asociaciones, congregaciones religiosas, colegios y movimientos se reunieron en el centro geográfico de España para encomendarse al Corazón de Jesús y de María.

Tras las palabras de saludo del vicario episcopal, Manuel Vargas, y la presentación del Apostolado de la Oración por su director nacional, don David Fornieles –quien centró su intervención en los elementos esenciales del APOR (el ofrecimiento de obras, la Eucaristía, la reparación y la consagración al Corazón de Cristo, el amor a la Virgen María y el sentir con la Iglesia desde la adhesión y ora-

ción por el Papa y sus intenciones) y la necesidad de ser fieles a ellos para lograr una verdadera renovación en la RMOP–, don Rodrigo Ramos, coordinador del Movimiento Eucarístico Juvenil (MEJ), expuso brevemente el programa previsto para la conmemoración del centenario de este movimiento.

Posteriormente tuvieron lugar dos conferencias simultáneas, una para adultos a cargo de José María Alsina, hnscc, consiliario de Jóvenes por el Reino de Cristo (JRC), sobre santa Teresita del Niño Jesús y su relación con el Corazón de Jesús, y la otra para niños, del padre José Julio Fernández.

Acabadas éstas y tras un rato de juegos, visita al Monumento y merienda, el nuncio de Su Santidad, don Bernardito Auza, celebró la Santa Misa acompañado por don José María Avendaño, obispo auxiliar de Getafe. En la homilía, monseñor Auza invitó a los asistentes a «poner delante de los ojos la persona y el amor de la Bienaventurada Virgen María. (Esta fiesta) nos invita a mirar el Corazón real y palpitante de la Santísima Virgen. (...) La “devoción” al Corazón Inmaculado de María es, pues, un acercarse a esta actitud del corazón, en la cual el “fiat” –hágase tu voluntad– se convierte en el centro animador de toda la existencia».

(...) «El Señor mismo nos ha proporcionado el auxilio de su querida Madre. Qué verdad más consoladora

para nosotros que Jesús haya confiado su crecimiento en nosotros al amparo y refugio del Corazón de su Madre. (...) Buscando siempre con amor a la Virgen María, ella nos ayuda a vivir la entrega al Señor con toda fidelidad y delicadeza. Jesús y María nos enseñan a poner el corazón en el honor divino y a buscar el bien de nuestros hermanos. Eso, nos hace bien. Que el Señor quiera concedérselo».

Tras la Eucaristía y la cena en la explanada, los fieles participaron en un precioso rosario de antorchas por el exterior de la Basílica organizado por el Foro Mariano Diocesano y presidido por don Agustín Giménez e Ignacio Manresa, hnscc. Los actos finalizaron con la última oración de jóvenes con el obispo (OCEO) del curso, presidida por don Ginés García Beltrán, obispo de Getafe, que exhortó a los jóvenes a vivir en el Corazón de Cristo y a preparar sus corazones para la gran convocatoria de este verano en Lisboa en la Jornada Mundial de la Juventud.

Los Jóvenes por el Reino de Cristo, coordinados por el grupo de Jóvenes en el Costado de Cristo (JCJ), permanecieron toda la noche en adoración para orar y reparar junto al Corazón de Cristo. Todo esfuerzo merece su recompensa, como les dijo José María Alsina en la misa de primera hora de la mañana, por «el gozo de haber acompañado y consolado al Corazón de Cristo por la noche», y por el chocolate con churros de desayuno que la vicaría del Cerro les tenía preparados a los jóvenes.

Colombia renueva un año más su consagración al Corazón de Jesús

El pasado viernes 16 de junio Colombia renovó un año más, como viene haciendo desde 1902, su con-

sagración al Sagrado Corazón de Jesús. Toda la Iglesia católica, desde las diferentes regiones del país, se unió a este importante momento en una jornada de oración a través de la cual obispos, sacerdotes, consagrados y fieles laicos pidieron a Cristo, de manera especial, justicia, verdad, paz, amor y reconciliación para la nación colombiana.

A primera hora de la mañana los fieles se reunieron ya en la Catedral Primada de Colombia para participar en una Hora Santa de adoración y re-

A primera hora de la mañana los fieles se reunieron ya en la Catedral Primada de Colombia para participar en una Hora Santa de adoración y reparación, satisfaciendo así el deseo manifestado por el Sagrado Corazón a santa Margarita María de Alacoque.

paración, satisfaciendo así el deseo manifestado por el Sagrado Corazón a santa Margarita María de Alacoque. Tras la adoración eucarística, monseñor Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá y presidente de la Conferencia Episcopal de Colombia (CEC), presidió la Santa Misa, en la que encomendó todas las familias y a los integrantes de los diversos sectores de la vida nacional y oró por la superación de los flagelos que azotan el país, entre ellos: la violencia, el narcotráfico, la corrupción y la pobreza; pidió, además, por la vida, la reconciliación y la paz del país. «No podemos seguir viviendo a la defensiva. Colombia –enfaticó monseñor Rueda– sí tiene futuro en Cristo Jesús. (...) Ésta es una llamada a todos

a volver a Jesús; en Él está la verdad, la paz, la reconciliación. En Él se renueva la esperanza».

Acabada la misa, monseñor Rueda leyó la siguiente consagración: «Señor Jesús, Redentor y Salvador nuestro, venimos ante ti en este día de acción de gracias. Tuyo somos y tuyos queremos ser. Y para manifestar públicamente nuestra fidelidad queremos renovar hoy nuestra consagración a ti, esa consagración que hicimos el día de nuestro bautismo. Sabemos que muchos no te han conocido; otros han rechazado tu Evangelio o algunos han renegado de ti. Te pedimos que con la fuerza de tu Espíritu los atraigas a todos al amor del Padre, manifestado en tu Sagrado Corazón. Señor, ejerce tu reinado de amor no solo sobre aquellos que nunca se han alejado de Ti sino también sobre aquellos que te han abandonado. Haz que todos volvamos como el hijo pródigo a la casa paterna. Mira, Señor, con amor a nuestra amada patria, Colombia. Te la consagramos. Tú sabes que la amenazan y afectan la maldad, el odio, la violencia y la desigualdad. Tú sabes que la idolatría de la riqueza y las tinieblas de la mentira han ahogado la verdad y la justicia. Te consagramos, Señor, nuestras familias, fundamento de la sociedad y de la Iglesia. Reanima nuestros hogares para que sean auténticas comunidades cristianas por la fe, la oración y el testimonio. Que llegue a nosotros tu Reino, el reino de la verdad, de la vida, de la justicia, del amor y de la paz. Y, renovada nuestra consagración a ti, guárdanos en tu Corazón y únenos a tu amor para permanecer bajo tu custodia por los siglos de los siglos. Amén. ¡Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío! ¡Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío! ¡Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío!».



Actualidad política

Jorge Soley Climent

Erdogan resiste y Turquía seguirá bajo la égida del islamismo

TURQUÍA ha vuelto a las urnas en unas elecciones cruciales para el futuro de este importante país, pivote en el vértice entre Europa, Rusia y Asia. La antigua aliada de los Estados Unidos durante la Guerra Fría, donde tuvo un importante papel en la estrategia de contención de la Unión Soviética, ha ido progresivamente alejándose de sus antiguos aliados y, de la mano de Erdogan, estableciendo una política que aspira a reconstruir el espacio propio del Imperio otomano, como muestra su agresiva política expansionista en el norte de Siria.

Por primera vez en mucho tiempo parecía que Erdogan podía ser desalojado del poder. Su gobierno había quedado en evidencia durante el terremoto del pasado 6 de febrero, en el que fallecieron al menos 50.000 personas y sacó a la luz que las exigentes normas antisísmicas eran papel mojado debido a la corrupción rampante en la que nada su administración. La inflación galopante, que alcanzó el 90% el año pasado, también se ha sumado al desgaste de su popularidad. Además, el candidato opositor, Kemal Kılıçdaroglu, había sido capaz de agrupar a una oposición muy diversa y fragmentada. Los medios occidentales ya cantaban el

fin de un ciclo... pero Erdogan ha sido reelegido, en segunda vuelta (con una elevadísima participación del 89%) y con un estrecho margen (ha obtenido el 52% de los votos), sorprendiendo a muchos y asegurándose la guía del país para los próximos cinco años.

Finalmente, la alianza de islamistas y nacionalistas que encabeza

La alianza de islamistas y nacionalistas que encabeza Erdogan, lo que llaman «síntesis turco-islamista», ha conseguido la victoria a partir de los votos de la Anatolia central, profundamente sunita y donde ha conseguido un apoyo del 72%.

Erdogan, lo que llaman «síntesis turco-islamista», ha conseguido la victoria a partir de los votos de la Anatolia central, profundamente sunita y donde ha conseguido un apoyo del 72%. Las regiones costeras, más ricas, y el Este del país, donde se concentra la población kurda, ha votado a la oposición. Ha sido la población religiosa, marginalizada durante el proceso de modernización del país y especialmente favorecida por Erdogan, la que le ha dado la victoria. El presidente ha sabido co-



El presidente de Turquía celebró la nueva victoria en las elecciones presidenciales y parlamentarias.

nectar con esa mayoría que se define como turca, en el sentido étnico del término, y sunita. Por el contrario, su rival, Kılıçdaroglu, pertenece a la secta islámica de los alevíes, que es vista con desconfianza por los sunitas. Además, el apoyo masivo de los kurdos, que suponen entre el 20% y el 25% de la población, ha movilizándolo al electorado sunita en nombre de la unidad nacional. El apoyo de alevíes y kurdos ha sido explotado por Erdogan para presentar a su rival como enemigo de una Turquía que busca recuperar su condición de potencia. Los discursos sobre paz, democracia y derechos humanos, por mucho que hayan encandilado a la prensa europea, tampoco parece que hayan movilizado a muchos votantes. Como escribía el especialista en Turquía Jean-François Colosimo, los turcos quieren un sultán, no un Gandhi que les hable desde su cocina (haciendo referencia a que Kılıçdaroglu grabó varios mensajes desde la modesta cocina de su casa). Construido sobre un mosaico de poblaciones que habían vivido de forma autónoma durante el periodo otomano, Turquía siempre ha buscado un hombre fuerte capaz de mantenerla unida, incluso al precio de abusos y limpiezas étnicas.

Por último, hay que destacar el mayoritario apoyo que han dado a Erdogan los turcos que viven en Europa. La diáspora turca, que supone un 6% de los electores, alrededor de 3,5 millones, han apostado masivamente por Erdogan, dándole un apoyo de casi el 70%. Los turcos que viven en Alemania, Francia, Bélgica o Austria, alejados de los problemas cotidianos que se viven en Turquía, han dado su apoyo al proyecto islamo-nacionalista encarnado por el presidente.

Con esta victoria Erdogan podrá

El islamismo que encarna Erdogan en realidad ha asimilado el proyecto nacional de Kemal, fusionándolo con un islam sunita que mira con orgullo su pasado imperial.

presidir el centenario de la fundación de Turquía. Cuando en 1918 las tropas aliadas ocuparon una humillada Constantinopla el Imperio otomano tenía las horas contadas. Humillación que fue aún mayor unos meses después, cuando Louis Franchet d'Espèrey, general en jefe

de los aliados, recorrió a caballo la gran avenida de Pera, en un gesto simbólico que imitaba la llegada de Mehmet el Conquistador a Constantinopla en 1453. Humillación definitiva cuando fue aclamado por las comunidades (judíos, griegos, armenios...) que el Imperio había albergado y protegido durante siglos.

El Tratado de Sèvres, firmado en 1920 pero nunca aplicado, redujo Turquía a su mínima expresión, asignando importantes porciones del territorio a los armenios, kurdos y griegos y confiando Constantinopla y el control de los estrechos del Bósforo y los Dardanelos a los aliados. Tras la reconquista del país por las tropas de Kemal, el Tratado de Lausana de 1923 definió las fronteras de la actual Turquía, obligando a dolorosas transferencias de población con Grecia y poniendo sobre los hombros de Kemal una inmensa tarea: crear no sólo un Estado, sino también una nación, a partir de los restos de un imperio muy diverso. De aquí el sobrenombre con el que Kemal ha pasado a la historia: Atatürk, el padre de los turcos.

Kemal construyó la nación turca sobre el molde occidental: imponiendo el laicismo en la Constitución, introduciendo el alfabeto

latino y prohibiendo el uso del tradicional sombrero fez, todo ello de la mano de un nuevo nacionalismo que proponía la «turquificación» del país y sus comunidades. Así se explica, por ejemplo, los pogromos contra las comunidades judías de Tracia en 1934, la campaña nacional de carteles en los que se instaba a hablar turco, la ley del 11 de noviembre de 1942, que gravaba con un impuesto confiscatorio a los ciudadanos turcos de origen judío, griego y armenio, los pogromos del 6 y 7 de septiembre de 1955 dirigidos contra la comunidad griega de Estambul y la agresiva política colonizadora en Chipre. Los resultados son evidentes: de una población de 350.000 habitantes en 1920 (un tercio de la población de la época), la comunidad griega de Estambul cuenta ahora con apenas dos mil almas en una ciudad de quince millones de habitantes. La comunidad judía, por su parte, es ahora residual, por no hablar de la comunidad armenia, víctima del más atroz genocidio primero y de discriminaciones sin fin luego.

Contrario a primera vista a un kemalismo que tras más de medio siglo de poder había perdido fuerza, el islamismo que encarna Erdogan en realidad ha asimilado el proyecto nacional de Kemal, fusionándolo con un islam sunita que mira con orgullo su pasado imperial. La obra de Mustafá Kemal Atatürk ha sido refundada por Erdogan con rasgos panislamistas, panturcos y neootomanos, un proyecto que, a pesar del desgaste de los años en el poder sigue suscitando el apoyo mayoritario de la generación que ha votado este año por primera vez, una juventud educada en el islamo-nacionalismo que reivindica una identidad musulmana y turca y que cada vez es más hostil a Occidente. Un proyecto, en

definitiva, en el que no hay lugar para las comunidades cristianas, ahogadas no solo en suelo turco, sino cada vez más en lo que Turquía considera su área de influencia.

Campaña de las instituciones europeas contra el gobierno polaco

Dentro de un año hay elecciones en Polonia, pero para las instituciones de la Unión Europea la campaña electoral ya ha empezado. Y es

Estamos asistiendo al increíble espectáculo de instituciones europeas que se ponen explícitamente del lado de los partidos de la oposición, intervienen en las decisiones nacionales y sancionan y multan a un gobierno legítimamente elegido.

que estamos asistiendo al increíble espectáculo de instituciones europeas que se ponen explícitamente del lado de los partidos de la oposición, intervienen en las decisiones nacionales y sancionan y multan a un gobierno legítimamente elegido, castigando precisamente a quienes más refugiados han acogido y más han ayudado a los ucranianos, algo que esas mismas instituciones promueven.

Así, el pasado 5 de junio, el Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas ha vuelto a rechazar las reformas de la justicia promovidas por el gobierno polaco, y eso después de que Varsovia hubiera llegado a un acuerdo con Bruselas, que ahora ha quedado en papel mojado

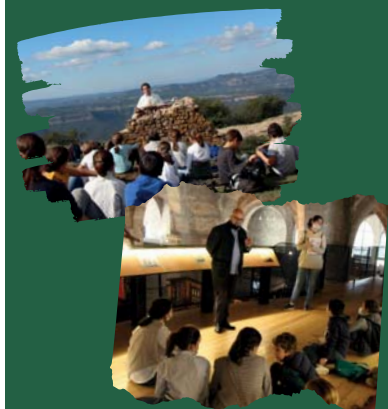
y que ha motivado que el gobierno de Varsovia haya calificado la maniobra como una «farsa política indecente de jueces corruptos». A esta decisión se une la petición de los grupos de la izquierda en el Parlamento Europeo para constituir una misión de observación electoral «a gran escala» de cara a las elecciones polacas, como las que se hacen en países donde hay serias dudas sobre la limpieza de las elecciones. La supuesta imparcialidad de la Unión Europea y el principio de no injerencia en cuestiones internas de cada uno de los estados que la conforman es cada vez más algo perteneciente al pasado: la UE sostiene un programa ideológico y los estados deben plegarse al mismo o cargar con las pesadas consecuencias.

No obstante, no todo han sido malas noticias para Polonia en este mes de junio: el Tribunal Europeo de Derechos Humanos ha desestimado una serie de demandas que pedían la anulación de la abolición del aborto eugenésico en Polonia. Sin pronunciarse sobre el fondo de la cuestión, el Tribunal ha dictaminado que las demandantes no podían alegar personalmente ser «víctimas» de esta abolición, ya que no estaban embarazadas ni esperaban un hijo con discapacidad. De esta manera se mantiene en vigor la decisión del Tribunal Constitucional polaco de 22 de octubre de 2020, que dictaminó que el aborto eugenésico es contrario a los principios constitucionales de respeto a la vida humana y a la dignidad, de la que está dotado todo ser humano desde antes de nacer. En la batalla en defensa de la vida de los más indefensos queda mucho por hacer, pero estamos ante una buena noticia que refuerza los pasos dados contra la cultura de la muerte por el gobierno polaco.

Studium Orlandis (Barcelona)

CURSO 2023-2024

«Una verdadera educación permite desarrollar plenamente la propia humanidad»



TALLERES

- **ESCUCHAR:**
Taller de música
- **CONTEMPLAR**
La belleza de Dios y su obra
- **INTERPRETAR**
Aula de teatro
- **ESCRIBIR**
Taller de escritura
- **RAZONAR**
Taller de matemáticas



Organiza

Fundacion Ramón Orlandis
<http://fundacion.orlandis.org>
+info: studium.orlandis.org

Colabora

Haz tu donativo a esta cuenta:
ES18 2100 1366 1202 0008 2911

Contacto

+34 679 601 404
studiumorlandis@orlandis.org



Studium Orlandis

— Virtud & Letras —
studium.orlandis.org

Studium Orlandis

¿QUÉ ES?

Studium Orlandis es una iniciativa familiar en la que a través de talleres, el estudio y la oración los niños desde 4º de Primaria hasta 2º de la ESO maduran en su formación cristiana.

¿DÓNDE? ¿CUÁNDO?

Nos reunimos en los locales de la parroquia Virgen de la Paz, los martes y jueves de 17:30h a 19:45h.

INICIATIVA FAMILIAR

La educación depende fundamentalmente de la familia. La tarea educativa corresponde a los que han transmitido la vida.

COMPLEMENTO ESCOLAR

La escuela debe estar en perfecta continuidad con la educación recibida en la familia.

Educar

La madurez de un niño requiere un ambiente de amistad, interés por la verdad y admiración por todo aquello que nos lleva a descubrir a Dios.

La educación no es conformar desde fuera un niño a partir de determinados prejuicios, sino ayudar eficazmente a que este crezca según lo que es propio de la naturaleza humana.

En el entorno actual muchas familias necesitan ayuda para que el niño adquiera las dimensiones humanas y conocimientos adecuados para crecer intelectualmente y afectivamente.

La educación conduce a la contemplación de la verdad, del bien y la belleza



BALMES

LIBRERIA

¡La mejor librería religiosa en Barcelona!

✉ info@balmeslibreria.com

📍 balmeslibreria.com

☎ 682 856 468

☎ 93 317 80 94



Colabore en la difusión
de CRISTIANDAD

¡Suscriba a un amigo!

La revista CRISTIANDAD necesita su ayuda para continuar contribuyendo a la extensión del Reino de Cristo a través de la devoción al Corazón de Jesús y de María.

Suscripción anual

Suscripción España (papel) 50 euros
Suscripción fuera de España (papel) 65 euros
Suscripción en formato digital 20 euros
Suscripción de colaborador (papel) 80 euros

Puede suscribirse en:

<http://cristiandad.orlandis.org/suscripcion/administracion.cristiandad@orlandis.org>

Donativos:

- Domiciliación bancaria
- Ingreso en cuenta:
ES18-2100-1366-12-0200082911
(Fundación Ramon Orlandis i Despuig)



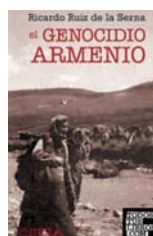
San Francisco de Sales

Trochu, Francis

Editorial: Monte Carmelo
1075 páginas
Precio: 49,00 €

Gracias a la gran cantidad de documentos inéditos, el autor de esta obra ha adoptado la postura de un contemporáneo de san Francisco de Sales, que hubiera escrito bajo el dictado de los testigos más inmediatos y fidedignos, a fin de poder ofrecer al lector, tres siglos después de la muerte de «Monseñor de Ginebra», mil detalles hasta ahora ignorados, con muchas rectificaciones o nuevas puntuaciones.

El libro está estructurado en tres grandes partes: su vocación, el sacerdocio y el episcopado.



El genocidio armenio

Ruiz de la Serna, Ricardo

Editorial: Última línea
94 páginas
Precio: 9,95 €

Entre 1915 y 1922 el régimen de los Jóvenes Turcos perpetró el Genocidio Armenio, la destrucción del pueblo armenio en el territorio del Imperio otomano. El camino que condujo a los barrios armenios en llamas y al abandono de las mujeres y los niños para que muriesen en los desiertos de Siria partió de despachos ministeriales, de oficinas policiales y de reuniones en sociedades secretas de oficiales otomanos.

Sin embargo, la historia de este genocidio no es sólo la del crimen, sino también la de la resistencia. Allí donde pudieron combatir, los armenios pelearon. Muchos lucharon hasta la muerte. Otros lograron huir a Europa o a América. En un periodo de apenas siete años, la vida vibrante de las comunidades de la Armenia histórica había desaparecido.



Juliana de Norwich. Reclusa y mística

Billoteau, Emmanuelle

Editorial: San Pablo
196 páginas
Precio: 22,50 €

Juliana de Norwich (1342 c. 1416), fue una de las más grandes escritoras místicas cristianas de Inglaterra. Su figura, siempre valorada en la cultura inglesa, ha traspasado fronteras y cada vez resulta más atractiva, gracias al creciente interés en la mística, la teología y la espiritualidad medievales y a los desvelos por devolver el protagonismo debido a la mujer en la historia y en la realidad de la Iglesia.

En su experiencia y en las *Revelaciones del Amor divino*, obra fundada en la certeza de que Dios siempre es más grande que nuestras expectativas, encontramos un verdadero mensaje de esperanza para los hombres del mundo actual.



EN ÉL HAY QUE PONER NUESTRA CONFIANZA

Ante tantos males que, hoy más que nunca, trastornan profundamente a individuos, familias, naciones y orbe entero, ¿dónde, venerables hermanos, hallaremos un remedio eficaz? ¿Podremos encontrar alguna devoción que aventaje al culto augustísimo del Corazón de Jesús, que responda mejor a la índole propia de la fe católica, que satisfaga con más eficacia las necesidades espirituales actuales de la Iglesia y del género humano? ¿Qué homenaje religioso más noble, más suave y más saludable que este culto, pues se dirige todo a la caridad misma de Dios?

Por lo cual, siguiendo el ejemplo de nuestro inmediato antecesor, queremos recordar de nuevo a todos nuestros hijos en Cristo la exhortación que León XIII, dirigía a todos los cristianos y a cuantos se sentían sinceramente preocupados por su propia salvación y por la salud de la sociedad civil: «Ved hoy ante vuestros ojos un segundo lábaro consolador y divino: el sacratísimo Corazón de Jesús... que brilla con refulgente esplendor entre las llamas. En Él hay que poner toda nuestra confianza; a Él hay que suplicar y de Él hay que esperar nuestra salvación»

Pío XII, *Haurietis aquas*